UNE ✦ SACRA

Mormones

3 Nefi

✦ ✦ ✦

Joseph Smith (publicación, 1830)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Joseph Smith (publicación, 1830)
Fecha	1830
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de 1830
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

El centro del Libro de Mormón: después de grandes tempestades y tinieblas, Jesús resucitado desciende del cielo y visita a los nefitas en la tierra de Abundancia. Enseña un sermón parecido al Sermón del Monte, bendice a los niños, instituye la santa cena y escoge a doce discípulos.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/17

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

CAPÍTULO 1

✦

1 (Y Helamán era hijo de Helamán, quien era hijo de Alma, quien era hijo de Alma, descendiente de Nefi, que era hijo de Lehi, quien salió de Jerusalén en el primer año del reinado de Sedequías, rey de Judá.)
Ahora bien, sucedió que había transcurrido el año noventa y uno, y habían pasado seiscientos años desde que Lehi salió de Jerusalén; y fue en el año en que Laconeo era el juez principal y el gobernador de la tierra.

2 Y Nefi, hijo de Helamán, había salido de la tierra de Zarahemla, dejando a su hijo Nefi, que era su hijo mayor, a cargo de las planchas de bronce, de todos los registros que se habían llevado y de todas las cosas que se habían conservado sagradas desde la salida de Lehi de Jerusalén.

3 Entonces salió de la tierra, y nadie sabe adónde fue; y su hijo Nefi llevó los registros en su lugar, sí, el registro de este pueblo.

4 Y sucedió que al comenzar el año noventa y dos, las profecías de los profetas comenzaron a cumplirse más plenamente; pues comenzaron a manifestarse señales mayores y a realizarse milagros mayores entre el pueblo.

5 Pero hubo algunos que empezaron a decir que ya había pasado el tiempo para que se cumplieran las palabras que había pronunciado Samuel, el lamanita.

6 Y comenzaron a alegrarse a costa de sus hermanos, diciendo: Miren, el tiempo ha pasado y las palabras de Samuel no se han cumplido; por lo tanto, su alegría y su fe en cuanto a esto han sido en vano.

7 Y sucedió que provocaron un gran alboroto por toda la tierra; y las personas que creían empezaron a entristecerse mucho, por temor a que de algún modo no llegaran a suceder las cosas que se habían anunciado.

8 Pero seguían esperando con firmeza aquel día, aquella noche y aquel día que serían como un solo día, como si no hubiera noche, para saber que su fe no había sido en vano.

9 Ahora bien, sucedió que los incrédulos fijaron un día en que se daría muerte a todos los que creyeran en aquellas tradiciones, a menos que se cumpliera la señal que había dado el profeta Samuel.

10 Ahora bien, sucedió que cuando Nefi, hijo de Nefi, vio esta maldad de su pueblo, su corazón se llenó de una profunda tristeza.

11 Y sucedió que salió, se postró en tierra y clamó con fervor a su Dios en favor de su pueblo, sí, de aquellos que estaban a punto de ser destruidos por su fe en la tradición de sus padres.

12 Y sucedió que clamó con fervor al Señor durante todo aquel día; y la voz del Señor llegó a él, diciendo:

13 Levanta la cabeza y anímate; pues el tiempo está cerca, y esta noche se dará la señal, y mañana vendré al mundo para mostrar al mundo que cumpliré todo lo que he hecho anunciar por boca de mis santos profetas.

14 Mira, vengo a los míos para cumplir todas las cosas que he dado a conocer a los hijos de los hombres desde la fundación del mundo, y para hacer la voluntad tanto del Padre como del Hijo: del Padre por causa de mí, y del Hijo por causa de mi carne. Y el tiempo está cerca, y esta noche se dará la señal.

15 Y sucedió que las palabras que llegaron a Nefi se cumplieron tal como habían sido pronunciadas; pues al ponerse el sol no hubo oscuridad; y el pueblo comenzó a asombrarse porque no hubo oscuridad cuando llegó la noche.

16 Y hubo muchos que no habían creído en las palabras de los profetas, que cayeron a tierra y quedaron como muertos, pues sabían que el gran plan de destrucción que habían tramado contra quienes creían en las palabras de los profetas había sido frustrado; porque la señal que se había dado ya estaba por cumplirse.

17 Y comenzaron a comprender que el Hijo de Dios debía aparecer pronto; sí, en fin, todas las personas sobre la faz de toda la tierra, desde el oeste hasta el este, tanto en la tierra del norte como en la tierra del sur, quedaron tan profundamente asombradas que cayeron a tierra.

18 Porque sabían que los profetas habían testificado de estas cosas durante muchos años, y que la señal que se había dado ya estaba por cumplirse; y comenzaron a temer por su iniquidad y su incredulidad.

19 Y sucedió que no hubo oscuridad durante toda aquella noche, sino que había tanta luz como si fuera mediodía. Y sucedió que el sol volvió a salir por la mañana, según su orden habitual; y supieron que aquel era el día en que debía nacer el Señor, por la señal que se había dado.

20 Y todo había sucedido, sí, todas las cosas, hasta el más mínimo detalle, conforme a las palabras de los profetas.

21 Y sucedió también que apareció una estrella nueva, conforme a la palabra.

22 Y sucedió que desde ese momento Satanás empezó a difundir mentiras entre el pueblo para endurecer sus corazones, con la intención de que no creyeran en aquellas señales y maravillas que habían visto; pero, a pesar de estas mentiras y engaños, la mayor parte del pueblo creyó y se convirtió al Señor.

23 Y sucedió que Nefi salió entre el pueblo, al igual que muchos otros, bautizando para el arrepentimiento, mediante lo cual hubo un gran perdón de pecados. Y así el pueblo empezó a tener paz de nuevo en la tierra.

24 Y no hubo disputas, salvo por unos pocos que empezaron a predicar, intentando demostrar por las Escrituras que ya no era necesario observar la ley de Moisés. Ahora bien, en esto estaban equivocados, porque no habían entendido las Escrituras.

25 Pero sucedió que pronto se convirtieron y se convencieron del error en que se encontraban, pues se les dio a conocer que la ley aún no se había cumplido, y que debía cumplirse hasta el más mínimo detalle; sí, les llegó la palabra de que debía cumplirse; sí, que ni una jota ni una tilde desaparecerían hasta que todo se cumpliera; por consiguiente, en ese mismo año llegaron a reconocer su error y confesaron sus faltas.

26 Y así transcurrió el año noventa y dos, trayendo buenas noticias al pueblo por las señales que se cumplieron, conforme a las palabras de la profecía de todos los santos profetas.

27 Y sucedió que el año noventa y tres también transcurrió en paz, salvo por los ladrones de Gadiantón, que vivían en las montañas y asolaban la tierra; pues sus fortalezas y sus escondites eran tan seguros que el pueblo

no podía vencerlos; por lo tanto, cometieron muchos asesinatos e hicieron grandes matanzas entre el pueblo.

28 Y sucedió que en el año noventa y cuatro empezaron a aumentar en gran medida, porque muchos disidentes de los nefitas huían para unirse a ellos, lo que causó mucho dolor a los nefitas que permanecían en la tierra.

29 Y también hubo un motivo de mucho dolor entre los lamanitas; pues tenían muchos hijos que crecían y avanzaban en edad, hasta que comenzaron a valerse por sí mismos, y algunos que eran zoramitas los indujeron, con sus mentiras y sus palabras halagadoras, a unirse a aquellos ladrones de Gadiantón.

30 Y así los lamanitas también se vieron afligidos, y empezaron a decaer en su fe y rectitud por la maldad de la generación que iba creciendo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y sucedió que así transcurrió también el año noventa y cinco, y el pueblo comenzó a olvidar aquellas señales y maravillas de las que había oído hablar, y comenzó a asombrarse cada vez menos ante una señal o una maravilla del cielo, hasta el punto de que sus corazones comenzaron a endurecerse y sus mentes a cegarse, y empezaron a dejar de creer en todo lo que habían oído y visto—

2 Imaginando alguna cosa vana en sus corazones: que aquello había sido obra de los hombres y del poder del diablo, para desviar y engañar los corazones del pueblo; y así Satanás volvió a apoderarse de los corazones del pueblo, hasta el punto de cegarles los ojos e inducirlos a creer que la doctrina de Cristo era algo insensato y vano.

3 Y sucedió que el pueblo comenzó a aumentar en maldad y abominaciones; y no creían que se darían más señales ni maravillas; y Satanás andaba desviando los corazones del pueblo, tentándolos e induciéndolos a cometer grandes maldades en la tierra.

4 Y así transcurrió el año noventa y seis; y también el año noventa y siete; y también el año noventa y ocho; y también el año noventa y nueve;

5 Y también habían transcurrido cien años desde los días de Mosíah, que fue rey del pueblo de los nefitas.

6 Y habían transcurrido seiscientos nueve años desde que Lehi salió de Jerusalén.

7 Y habían transcurrido nueve años desde el momento en que se dio la señal de la que habían hablado los profetas, de que Cristo vendría al mundo.

8 Ahora bien, los nefitas comenzaron a contar el tiempo desde aquel momento en que se dio la señal, o desde la venida de Cristo; por lo tanto, habían transcurrido nueve años.

9 Y Nefi, que era el padre de Nefi, quien estaba a cargo de los registros, no volvió a la tierra de Zarahemla, y no se lo pudo encontrar en ningún lugar de toda la tierra.

10 Y sucedió que el pueblo siguió en la maldad, a pesar de las muchas predicaciones y profecías que se hicieron llegar entre ellos; y así transcurrió también el año diez; y el año once también transcurrió en la iniquidad.

11 Y sucedió que en el año trece comenzaron a surgir guerras y disputas por toda la tierra; pues los ladrones de Gadiantón se habían vuelto tan numerosos, mataban a tantas personas, devastaban tantas ciudades y extendían tanta muerte y matanza por la tierra, que se hizo necesario que todo el pueblo, tanto los nefitas como los lamanitas, tomara las armas contra ellos.

12 Por consiguiente, todos los lamanitas que se habían convertido al Señor se unieron a sus hermanos, los nefitas, y se vieron obligados, por la seguridad de sus vidas y las de sus mujeres y sus hijos, a tomar las armas contra aquellos ladrones de Gadiantón, sí, y también para defender sus derechos, los privilegios de su iglesia y de su culto, y su libertad e independencia.

13 Y sucedió que antes de que terminara este año trece, los nefitas se vieron amenazados con la destrucción total por causa de esta guerra, que se había vuelto sumamente cruenta.

14 Y sucedió que aquellos lamanitas que se habían unido a los nefitas fueron contados entre los nefitas;

15 Y les fue quitada su maldición, y su piel se volvió blanca como la de los nefitas;

16 Y sus jóvenes y sus hijas se volvieron sumamente hermosos, y fueron contados entre los nefitas y llamados nefitas. Y así terminó el año trece.

17 Y sucedió que al comenzar el año catorce, la guerra entre los ladrones y el pueblo de Nefi continuó y se volvió sumamente cruenta; no obstante, el pueblo de Nefi obtuvo cierta ventaja sobre los ladrones, hasta el punto de expulsarlos de sus tierras y hacerlos retroceder hacia las montañas y sus escondites.

18 Y así terminó el año catorce. Y en el año quince salieron contra el pueblo de Nefi; y debido a la maldad del pueblo de Nefi y a sus muchas disputas y disensiones, los ladrones de Gadiantón obtuvieron muchas ventajas sobre ellos.

19 Y así terminó el año quince, y el pueblo se encontraba en un estado de muchas aflicciones; y la espada de la destrucción pendía sobre ellos, hasta el punto de que estaban a punto de ser abatidos por ella, y esto por causa de su iniquidad.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y sucedió que en el año dieciséis desde la venida de Cristo, Laconeo, el gobernador de la tierra, recibió una carta del jefe y gobernador de esta banda de ladrones; y estas fueron las palabras que estaban escritas:

2 Laconeo, muy noble gobernador principal de la tierra, he aquí, te escribo esta carta y te doy grandes elogios por tu firmeza, y también por la firmeza de tu pueblo, en mantener lo que ustedes consideran su derecho y su libertad; sí, se mantienen firmes, como si los sostuviera la mano de un dios, en la defensa de su libertad, de sus propiedades y de su país, o de lo que así llaman.

3 Y me parece una lástima, muy noble Laconeo, que ustedes sean tan insensatos y vanos como para suponer que pueden resistir a tantos hombres valientes que están bajo mi mando, quienes ahora mismo están armados y esperan con gran impaciencia la orden: Bajen contra los nefitas y destrúyanlos.

4 Y yo, conociendo su espíritu indomable, por haberlos probado en el campo de batalla, y conociendo su odio eterno hacia ustedes por las muchas injusticias que les han cometido, sé que, si bajaran contra ustedes, les causarían una destrucción total.

5 Por eso he escrito esta carta, sellándola con mi propia mano, preocupado por tu bienestar, a causa de tu firmeza en lo que crees justo y de tu noble espíritu en el campo de batalla.

6 Por eso te escribo, deseando que entreguen a este pueblo mío sus ciudades, sus tierras y sus posesiones, antes de que los ataquen con la espada y la destrucción caiga sobre ustedes.

7 O, en otras palabras, entréguense a nosotros, únanse a nosotros y conozcan nuestras obras secretas, y háganse nuestros hermanos para que sean como nosotros; no nuestros esclavos, sino nuestros hermanos y partícipes de todos nuestros bienes.

8 Y he aquí, les aseguro bajo juramento que, si hacen esto, no serán destruidos; pero si no lo hacen, les aseguro bajo juramento que el mes próximo ordenaré a mis ejércitos que bajen contra ustedes, y no detendrán su mano ni tendrán piedad, sino que los matarán y dejarán caer la espada sobre ustedes hasta que sean exterminados.

9 Y he aquí, soy Giddianhi; y soy el gobernador de esta sociedad secreta de Gadiantón; sé que esta sociedad y sus obras son buenas; y son antiguas y nos han sido transmitidas.

10 Y te escribo esta carta, Laconeo, y espero que ustedes entreguen sus tierras y sus posesiones sin derramamiento de sangre, para que este pueblo mío recupere sus derechos y su gobierno, pues se ha separado de ustedes por su maldad al privarlo de sus derechos de gobierno; y a menos que hagan esto, vengaré las injusticias que ha sufrido. Soy Giddianhi.

11 Y sucedió que, cuando Laconeo recibió esta carta, quedó sumamente asombrado por la osadía de Giddianhi al exigir la posesión de la tierra de los nefitas, y también al amenazar al pueblo y vengar las injusticias cometi-

das contra quienes no habían sufrido ninguna injusticia, salvo la que se habían causado a sí mismos al separarse para unirse a aquellos ladrones malvados y abominables.

12 Ahora bien, este Laconeo, el gobernador, era un hombre justo, y no se dejaba atemorizar por las exigencias y amenazas de un ladrón; por eso no hizo caso de la carta de Giddianhi, el gobernador de los ladrones, sino que hizo que su pueblo clamara al Señor pidiendo fortaleza para cuando los ladrones bajaran contra ellos.

13 Sí, envió una proclamación a todo el pueblo para que reunieran en un solo lugar a sus mujeres y a sus hijos, sus rebaños y su ganado, y todos sus bienes, salvo sus tierras.

14 E hizo que se construyeran fortificaciones a su alrededor, y que fueran sumamente resistentes. E hizo que se apostaran ejércitos, tanto de los nefitas como de los lamanitas, o de todos los que se contaban entre los nefitas, como guardias alrededor de ellos, para vigilarlos y protegerlos de los ladrones de día y de noche.

15 Sí, les dijo: Tan cierto como que el Señor vive, a menos que se arrepientan de todas sus iniquidades y clamen al Señor, de ningún modo serán librados de las manos de esos ladrones de Gadiantón.

16 Y tan grandes y maravillosas fueron las palabras y profecías de Laconeo que hicieron que todo el pueblo sintiera temor; y se esforzaron con todas sus fuerzas por obrar conforme a las palabras de Laconeo.

17 Y sucedió que Laconeo nombró capitanes principales sobre todos los ejércitos de los nefitas, para que los dirigieran cuando los ladrones bajaran del desierto contra ellos.

18 Y fue nombrado el principal de todos los capitanes principales y gran comandante de los ejércitos de los nefitas, y su nombre era Gidgiddoni.

19 Ahora bien, era costumbre entre todos los nefitas nombrar como capitanes principales (salvo en sus tiempos de maldad) a alguien que tuviera el espíritu de revelación y también de profecía; por eso, este Gidgiddoni era un gran profeta entre ellos, como también lo era el juez principal.

20 Y el pueblo dijo a Gidgiddoni: Ora al Señor y déjanos subir a las montañas e internarnos en el desierto, para que podamos caer sobre los ladrones y destruirlos en sus propias tierras.

21 Pero Gidgiddoni les dice: Que el Señor lo impida; porque si subiéramos contra ellos, el Señor nos entregaría en sus manos; por eso nos prepararemos en el centro de nuestras tierras y reuniremos a todos nuestros ejércitos, y no iremos contra ellos, sino que esperaremos hasta que vengan contra nosotros; por tanto, tan cierto como que el Señor vive, si hacemos esto, él los entregará en nuestras manos.

22 Y sucedió que en el año diecisiete, hacia finales del año, la proclamación de Laconeo se había difundido por toda la tierra, y habían tomado sus caballos, sus carros, su ganado, todos sus rebaños y sus manadas, su grano y todos sus bienes, y marcharon por miles y por decenas de miles, hasta que todos hubieron llegado al lugar señalado para reunirse y defenderse de sus enemigos.

23 Y la tierra señalada era la tierra de Zarahemla y la tierra que estaba entre la tierra de Zarahemla y la tierra de Abundancia, sí, hasta la línea que estaba entre la tierra de Abundancia y la tierra de Desolación.

24 Y había muchos miles de personas que eran llamadas nefitas, que se reunieron en esta tierra. Y Laconeo hizo que se reunieran en la tierra del sur, debido a la gran maldición que había sobre la tierra del norte.

25 Y se fortificaron contra sus enemigos; y habitaron en una sola tierra y en un solo cuerpo, y temieron las palabras que Laconeo había pronunciado, de tal manera que se arrepintieron de todos sus pecados; y elevaron sus oraciones al Señor su Dios, para que los librara cuando sus enemigos bajaran contra ellos a la batalla.

26 Y estaban sumamente afligidos a causa de sus enemigos. Y Gidgiddoni hizo que fabricaran armas de guerra de toda clase y que se protegieran con armaduras, escudos y rodelas, conforme a sus instrucciones.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y sucedió que a fines del año decimoctavo aquellos ejércitos de ladrones se habían preparado para la batalla, y comenzaron a bajar y a salir de las colinas, de las montañas, de las tierras deshabitadas, de sus fortalezas y de sus lugares secretos; y comenzaron a tomar posesión de las tierras, tanto de las que estaban en la tierra del sur como de las que estaban en la tierra del norte, y empezaron a tomar posesión de todas las tierras que los nefitas habían abandonado y de las ciudades que habían quedado desiertas.

2 Pero he aquí, no había fieras ni animales de caza en aquellas tierras que los nefitas habían abandonado, y los ladrones no encontraban animales de caza sino en las tierras deshabitadas.

3 Y los ladrones no podían subsistir sino en las tierras deshabitadas, por falta de alimento; porque los nefitas habían dejado desiertas sus tierras y habían reunido sus rebaños, sus manadas y todos sus bienes, y estaban reunidos en un solo cuerpo.

4 Por tanto, los ladrones no tenían oportunidad de saquear y obtener alimento, a menos que salieran a luchar en batalla abierta contra los nefitas; y los nefitas estaban reunidos en un solo cuerpo, eran muy numerosos y habían reservado para sí provisiones, caballos, ganado y rebaños de toda clase para subsistir durante siete años, tiempo en el que esperaban eliminar a los ladrones de la faz de la tierra; y así transcurrió el año decimoctavo.

5 Y sucedió que en el año decimonoveno Giddianhi vio que era necesario subir a la batalla contra los nefitas, porque no tenían manera de subsistir sino saqueando, robando y asesinando.

6 Y no se atrevían a dispersarse por la faz de la tierra para cultivar grano, por temor a que los nefitas cayeran sobre ellos y los mataran; por tanto, Giddianhi mandó a sus ejércitos que en ese año subieran a la batalla contra los nefitas.

7 Y sucedió que subieron a la batalla; y era el sexto mes; y he aquí, grande y terrible fue el día en que subieron a la batalla; e iban vestidos a la manera de los ladrones; llevaban una piel de cordero alrededor de la cintura, estaban teñidos de sangre, tenían la cabeza rapada y llevaban placas sobre ella; y grande y terrible era el aspecto de los ejércitos de Giddianhi, por sus armaduras y por estar teñidos de sangre.

8 Y sucedió que los ejércitos de los nefitas, al ver el aspecto del ejército de Giddianhi, se postraron todos en tierra y elevaron sus clamores al Señor su Dios, para que les perdonara la vida y los librara de las manos de sus enemigos.

9 Y sucedió que cuando los ejércitos de Giddianhi vieron esto, empezaron a gritar a gran voz de alegría, pues habían supuesto que los nefitas habían caído por miedo, debido al terror que inspiraban sus ejércitos.

10 Pero en esto se vieron defraudados, porque los nefitas no les temían; antes bien, temían a su Dios y le suplicaban protección; por tanto, cuando los ejércitos de Giddianhi se lanzaron sobre ellos, estaban preparados para hacerles frente; sí, con la fuerza del Señor los recibieron.

11 Y la batalla comenzó en ese sexto mes; y grande y terrible fue aquella batalla; sí, grande y terrible fue la matanza, a tal punto que nunca se había conocido una matanza tan grande entre todo el pueblo de Lehi desde que él salió de Jerusalén.

12 Y a pesar de las amenazas y los juramentos que Giddianhi había hecho, he aquí, los nefitas los derrotaron, de modo que retrocedieron ante ellos.

13 Y sucedió que Gidgiddoni mandó a sus ejércitos que los persiguieran hasta los límites de las tierras deshabitadas y que no perdonaran la vida a ninguno que cayera en sus manos por el camino; y así los persiguieron y los mataron hasta los límites de las tierras deshabitadas, hasta que hubieron cumplido el mandato de Gidgiddoni.

14 Y sucedió que Giddianhi, que había resistido y luchado con valentía, fue perseguido mientras huía; y estando agotado de tanto luchar, fue alcanzado y muerto. Y así fue el fin de Giddianhi el ladrón.

15 Y sucedió que los ejércitos de los nefitas regresaron a su lugar de refugio. Y sucedió que transcurrió ese año decimonoveno, y los ladrones no volvieron a la batalla; ni tampoco volvieron en el año vigésimo.

16 Y en el año vigesimoprimero no subieron a la batalla, sino que llegaron por todos lados para poner sitio al pueblo de Nefi; porque suponían que, si separaban al pueblo de Nefi de sus tierras y lo cercaban por todos lados, y si lo privaban de todas las ventajas que tenía en el exterior, podrían hacer que se rindiera conforme a sus deseos.

17 Ahora bien, habían nombrado para sí a otro jefe, cuyo nombre era Zemnarihah; por tanto, fue Zemnarihah quien hizo que se llevara a cabo ese sitio.

18 Pero he aquí, esto fue una ventaja para los nefitas; porque era imposible que los ladrones mantuvieran el sitio el tiempo suficiente para que tuviera algún efecto sobre los nefitas, debido a las muchas provisiones que estos habían almacenado,

19 Y debido a la escasez de provisiones entre los ladrones; porque he aquí, no tenían para subsistir más que carne, la cual obtenían en las tierras deshabitadas;

20 Y sucedió que los animales de caza empezaron a escasear en las tierras deshabitadas, a tal punto que los ladrones estaban a punto de morir de hambre.

21 Y los nefitas salían continuamente de día y de noche, y caían sobre sus ejércitos y los aniquilaban por miles y por decenas de miles.

22 Y así el pueblo de Zemnarihah comenzó a desear abandonar su propósito, debido a la gran destrucción que sufrían de noche y de día.

23 Y sucedió que Zemnarihah mandó a su pueblo que levantara el sitio y marchara a las partes más lejanas de la tierra del norte.

24 Y ahora bien, Gidgiddoni estaba al tanto de su propósito y sabía de su debilidad por la falta de alimento y por la gran matanza que habían sufrido; por tanto, envió a sus ejércitos durante la noche y les cortó la retirada, colocando a sus ejércitos en el camino por el que iban a retirarse.

25 Y esto hicieron durante la noche, y en su marcha se adelantaron a los ladrones, de modo que al día siguiente, cuando los ladrones comenzaron su marcha, se encontraron con los ejércitos de los nefitas tanto por delante como por detrás.

26 Y a los ladrones que estaban al sur también se les cortó la retirada por los lugares por donde pensaban retirarse. Y todas estas cosas se hicieron por orden de Gidgiddoni.

27 Y hubo muchos miles que se entregaron como prisioneros a los nefitas, y el resto fue muerto.

28 Y su jefe, Zemnarihah, fue capturado y colgado de un árbol, sí, de lo más alto de este, hasta que murió. Y cuando lo hubieron colgado hasta darle muerte, derribaron el árbol a tierra y clamaron a gran voz, diciendo:

29 Que el Señor preserve a su pueblo en rectitud y en santidad de corazón, para que pueda hacer caer a tierra a todos los que procuren matarlo por afán de poder y mediante alianzas secretas, tal como este hombre ha sido derribado a tierra.

30 Y se regocijaron y volvieron a clamar a una sola voz, diciendo: Que el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob proteja a este pueblo en rectitud, mientras invoque el nombre de su Dios en busca de protección.

31 Y sucedió que todos a una comenzaron a cantar y a alabar a su Dios por la gran obra que había hecho por ellos, al preservarlos de caer en manos de sus enemigos.

32 Sí, clamaron: Hosanna al Dios Altísimo. Y clamaron: Bendito sea el nombre del Señor Dios Todopoderoso, el Dios Altísimo.

33 Y sus corazones estaban henchidos de alegría, hasta derramar muchas lágrimas, por la gran bondad de Dios al librarlos de las manos de sus enemigos; y sabían que era por su arrepentimiento y su humildad que habían

sido librados de una destrucción eterna.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y ahora bien, no había ni una sola alma entre todo el pueblo de los nefitas que dudara en lo más mínimo de las palabras de todos los santos profetas que habían hablado; porque sabían que necesariamente debían cumplirse.

2 Y sabían que debía de haber sido necesario que Cristo viniera, por las muchas señales que se habían dado, según las palabras de los profetas; y por las cosas que ya habían sucedido, sabían que necesariamente todas las cosas debían suceder conforme a lo que se había anunciado.

3 Por consiguiente, abandonaron todos sus pecados, sus abominaciones y sus fornicaciones, y sirvieron a Dios con toda diligencia día y noche.

4 Y sucedió que, cuando habían tomado prisioneros a todos los ladrones, de modo que no escapó ninguno de los que no fueron muertos, encerraron a sus prisioneros en la cárcel e hicieron que se les predicara la palabra de Dios; y todos los que se arrepentían de sus pecados y hacían un convenio de no volver a asesinar eran puestos en libertad.

5 Pero todos los que no hicieron un convenio y aún seguían albergando en su corazón aquellos asesinatos secretos, sí, todos los que fueron hallados profiriendo amenazas contra sus hermanos, fueron condenados y castigados conforme a la ley.

6 Y así pusieron fin a todas aquellas asociaciones malvadas, secretas y abominables, en las que había tanta maldad y se cometían tantos asesinatos.

7 Y así había transcurrido el año veintidós, y también el año veintitrés, y el veinticuatro y el veinticinco; y así habían transcurrido veinticinco años.

8 Y habían sucedido muchas cosas que, a los ojos de algunos, serían grandes y maravillosas; no obstante, no se pueden escribir todas en este libro; sí, este libro no puede contener ni siquiera la centésima parte de lo que se hizo entre tanta gente en el espacio de veinticinco años;

9 Pero hay registros que contienen todos los hechos de este pueblo; y Nefi dejó un relato más breve, pero verdadero.

10 Por consiguiente, he hecho mi registro de estas cosas según el registro de Nefi, que estaba grabado en las planchas que se llamaban las planchas de Nefi.

11 Y hago este registro en planchas que he hecho con mis propias manos.

12 Y me llamo Mormón, nombre que recibí por la tierra de Mormón, la tierra en la que Alma estableció la iglesia entre el pueblo, sí, la primera iglesia que se estableció entre ellos después de su transgresión.

13 Soy discípulo de Jesucristo, el Hijo de Dios. Él me ha llamado para declarar su palabra entre su pueblo, a fin de que tengan vida eterna.

14 Y ha sido necesario que yo, de acuerdo con la voluntad de Dios, haga un registro de estas cosas que se han hecho, para que las oraciones de quienes se han ido de aquí, que eran los santos, se cumplan conforme a su fe—

15 Sí, un breve registro de lo que ha sucedido desde el tiempo en que Lehi salió de Jerusalén hasta el tiempo presente.

16 Por lo tanto, hago mi registro a partir de los relatos que han dejado quienes me precedieron, hasta el comienzo de mis días;

17 Y luego hago un registro de las cosas que he visto con mis propios ojos.

18 Y sé que el registro que hago es justo y verdadero; no obstante, hay muchas cosas que, según nuestro idioma, no podemos escribir.

19 Y ahora pongo fin a mis palabras acerca de mí mismo y procedo a dar mi relato de las cosas que sucedieron antes de mí.

20 Soy Mormón, descendiente puro de Lehi. Tengo motivos para bendecir a mi Dios y a mi Salvador Jesucristo, porque sacó a nuestros padres de la tierra de Jerusalén (y nadie lo sabía salvo él mismo y aquellos a quienes sacó de aquella tierra), y porque nos ha dado a mí y a mi pueblo tanto conocimiento para la salvación de nuestras almas.

21 Ciertamente ha bendecido a la casa de Jacob y ha sido misericordioso con la descendencia de José.

22 Y en la medida en que los hijos de Lehi han guardado sus mandamientos, él los ha bendecido y los ha hecho prosperar conforme a su palabra.

23 Sí, y ciertamente volverá a llevar a un resto de la descendencia de José al conocimiento del Señor su Dios.

24 Y tan cierto como que vive el Señor, reunirá de los cuatro confines de la tierra a todo el resto de la descendencia de Jacob, que está disperso por toda la faz de la tierra.

25 Y así como ha hecho un convenio con toda la casa de Jacob, así también el convenio que ha hecho con la casa de Jacob se cumplirá a su debido tiempo, para que toda la casa de Jacob vuelva al conocimiento del convenio que él ha hecho con ellos.

26 Y entonces conocerán a su Redentor, que es Jesucristo, el Hijo de Dios; y entonces serán reunidos desde los cuatro confines de la tierra en sus propias tierras, de donde han sido dispersados; sí, tan cierto como que vive el Señor, así será. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y sucedió que todo el pueblo de los nefitas regresó a sus propias tierras en el año veintiséis, cada hombre con su familia, sus rebaños y sus manadas, sus caballos y su ganado, y todo cuanto les pertenecía.

2 Y sucedió que no habían consumido todas sus provisiones; por consiguiente, llevaron consigo todo lo que no habían consumido, de todos sus granos de toda clase, y su oro, su plata y todas sus cosas preciosas, y regresaron a sus propias tierras y posesiones, tanto al norte como al sur, tanto en la tierra del norte como en la tierra del sur.

3 Y a aquellos ladrones que habían hecho un convenio de mantener la paz de la tierra y que deseaban seguir siendo lamanitas, les concedieron tierras según su número, para que pudieran obtener con su trabajo los medios para subsistir; y así establecieron la paz en toda la tierra.

4 Y empezaron de nuevo a prosperar y a engrandecerse; y transcurrieron los años veintiséis y veintisiete, y había gran orden en la tierra; y habían elaborado sus leyes conforme a la equidad y la justicia.

5 Y ahora no había nada en toda la tierra que impidiera al pueblo prosperar continuamente, a menos que cayera en transgresión.

6 Y fueron Gidgiddoni, el juez Laconeo y aquellos que habían sido nombrados líderes quienes habían establecido esta gran paz en la tierra.

7 Y sucedió que se construyeron muchas ciudades nuevas y se repararon muchas ciudades antiguas.

8 Y se levantaron muchas calzadas y se hicieron muchos caminos que iban de ciudad en ciudad, de tierra en tierra y de lugar en lugar.

9 Y así transcurrió el año veintiocho, y el pueblo tuvo paz continua.

10 Pero sucedió que en el año veintinueve empezó a haber algunas disputas entre el pueblo; y algunos se llenaron de orgullo y jactancia por sus inmensas riquezas, sí, hasta el punto de cometer grandes persecuciones;

11 Porque había muchos comerciantes en la tierra, y también muchos abogados y muchos funcionarios.

12 Y el pueblo empezó a dividirse en clases, según sus riquezas y sus oportunidades de aprender; sí, algunos eran ignorantes a causa de su pobreza, y otros recibían una gran instrucción a causa de sus riquezas.

13 Algunos se llenaban de orgullo y otros eran sumamente humildes; algunos devolvían insulto por insulto, mientras que otros recibían insultos, persecución y toda clase de aflicciones, y no respondían con nuevos insultos, sino que eran humildes y penitentes ante Dios.

14 Y así llegó a haber una gran desigualdad en toda la tierra, al punto de que la iglesia comenzó a desintegrarse; sí, al punto de que en el año treinta la iglesia se había desintegrado en toda la tierra, salvo entre unos pocos lamanitas que se habían convertido a la fe verdadera; y no se apartaban de ella, porque eran firmes, constantes e inamovibles, dispuestos a guardar los mandamientos del Señor con toda diligencia.

15 Ahora bien, la causa de esta iniquidad del pueblo era esta: Satanás tenía gran poder para incitar al pueblo a cometer toda clase de iniquidad y llenarlo de orgullo, tentándolo a buscar poder, autoridad, riquezas y las cosas

vanas del mundo.

16 Y así Satanás descarrió el corazón del pueblo para que cometiera toda clase de iniquidad; por lo tanto, solo habían disfrutado de paz unos pocos años.

17 Y así, al comienzo del año treinta —el pueblo se había entregado durante mucho tiempo a dejarse llevar por las tentaciones del diablo adonde él quisiera llevarlo y a cometer cualquier iniquidad que él quisiera que cometiera—, al comienzo de este año treinta, se encontraban en un estado de terrible maldad.

18 Ahora bien, no pecaban por ignorancia, porque conocían la voluntad de Dios con respecto a ellos, pues se les había enseñado; por lo tanto, se rebelaban voluntariamente contra Dios.

19 Y esto sucedió en los días de Laconeo, hijo de Laconeo, pues Laconeo ocupaba el puesto de su padre y gobernaba al pueblo aquel año.

20 Y empezaron a surgir hombres inspirados desde el cielo y enviados, que se presentaban entre el pueblo por toda la tierra, predicando y testificando con valentía acerca de los pecados y las iniquidades del pueblo, y testificándoles acerca de la redención que el Señor realizaría por su pueblo, o, en otras palabras, de la resurrección de Cristo; y testificaban con valentía de su muerte y sus sufrimientos.

21 Ahora bien, muchos del pueblo estaban sumamente enojados a causa de quienes testificaban de estas cosas; y los que estaban enojados eran principalmente los jueces principales y quienes habían sido sumos sacerdotes y abogados; sí, todos los que eran abogados estaban enojados con quienes testificaban de estas cosas.

22 Ahora bien, ningún abogado, juez ni sumo sacerdote tenía autoridad para condenar a nadie a muerte, a menos que su condena estuviera firmada por el gobernador de la tierra.

23 Ahora bien, muchos de los que testificaban con valentía de las cosas concernientes a Cristo fueron apresados y ejecutados en secreto por los jueces, de modo que el gobernador de la tierra no supo de su muerte hasta después de que habían muerto.

24 Ahora bien, era contrario a las leyes de la tierra que se ejecutara a cualquier hombre sin tener autorización del gobernador de la tierra—

25 Por consiguiente, llegó a la tierra de Zarahemla, al gobernador de la tierra, una denuncia contra estos jueces que habían condenado a muerte a los profetas del Señor sin ajustarse a la ley.

26 Y sucedió que fueron apresados y llevados ante el juez para ser juzgados por el crimen que habían cometido, conforme a la ley que el pueblo había establecido.

27 Y sucedió que aquellos jueces tenían muchos amigos y parientes; y los demás, sí, casi todos los abogados y los sumos sacerdotes, se reunieron y se unieron a los parientes de aquellos jueces que iban a ser juzgados conforme a la ley.

28 E hicieron un convenio unos con otros, sí, aquel mismo convenio que habían transmitido los de la antigüedad, convenio que el diablo había dado y administrado para que se unieran contra toda justicia.

29 Por lo tanto, se unieron contra el pueblo del Señor e hicieron un convenio de destruirlo y de librar a los culpables de asesinato de las manos de la justicia, que estaba a punto de aplicarse conforme a la ley.

30 Y desafiaron la ley y los derechos de su país; e hicieron un convenio unos con otros de destruir al gobernador y establecer un rey sobre la tierra, para que la tierra dejara de ser libre y quedara sujeta a reyes.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Ahora bien, les mostraré que no establecieron un rey sobre la tierra; pero en ese mismo año, sí, el año treinta, acabaron con el juez superior de la tierra en el tribunal, sí, lo asesinaron.

2 Y el pueblo se dividió, unos contra otros; y se separaron unos de otros en tribus, cada hombre según su familia, sus parientes y sus amigos; y así destruyeron el gobierno de la tierra.

3 Y cada tribu nombró a un jefe o dirigente que la gobernara; y así llegaron a ser tribus y dirigentes de tribus.

4 Ahora bien, no había entre ellos hombre alguno que no tuviera una familia numerosa y muchos parientes y amigos; por eso sus tribus llegaron a ser sumamente grandes.

5 Ahora bien, todo esto se hizo, y todavía no había guerras entre ellos; y toda esta iniquidad había sobrevenido al pueblo porque se habían entregado al poder de Satanás.

6 Y las normas del gobierno fueron destruidas a causa de la conspiración secreta de los amigos y parientes de quienes asesinaron a los profetas.

7 Y causaron una gran contienda en la tierra, al punto de que casi todos los de la parte más justa del pueblo se habían vuelto malvados; sí, había muy pocos hombres justos entre ellos.

8 Y así, no habían pasado seis años desde que la mayor parte del pueblo había abandonado su rectitud, como el perro que vuelve a su vómito, o como la cerda que vuelve a revolcarse en el lodo.

9 Ahora bien, los de esta conspiración secreta, que había traído tanta iniquidad sobre el pueblo, se reunieron y pusieron a su cabeza a un hombre al que llamaban Jacob;

10 Y lo llamaron su rey; por tanto, llegó a ser rey de esta banda malvada; y era uno de los principales que habían alzado la voz contra los profetas que testificaban de Jesús.

11 Y sucedió que no eran tan numerosos como las tribus del pueblo, que estaban unidas, salvo que sus dirigentes establecían sus leyes, cada uno según su tribu; no obstante, eran enemigos; aunque no eran un pueblo justo, estaban unidos en el odio hacia quienes habían hecho un pacto para destruir el gobierno.

12 Por tanto, Jacob, al ver que sus enemigos eran más numerosos que ellos, y siendo el rey de la banda, mandó a su pueblo que huyera a la parte más septentrional de la tierra y que allí se estableciera un reino, hasta que se les unieran disidentes (pues los halagaba diciéndoles que habría muchos disidentes) y llegaran a ser lo bastante fuertes para enfrentarse a las tribus del pueblo; y así lo hicieron.

13 Y tan rápida fue su marcha que no pudo ser detenida hasta que quedaron fuera del alcance del pueblo. Y así terminó el año treinta; y así estaban los asuntos del pueblo de Nefi.

14 Y sucedió que en el año treinta y uno estaban divididos en tribus, cada hombre según su familia, sus parientes y sus amigos; sin embargo, habían llegado al acuerdo de no hacerse la guerra unos a otros; pero no estaban unidos en cuanto a sus leyes y su forma de gobierno, pues estas se habían establecido según el parecer de quienes eran sus jefes y dirigentes. Pero establecieron leyes muy estrictas para que ninguna tribu cometiera agravios contra otra, de modo que, hasta cierto punto, tenían paz en la tierra; no obstante, sus corazones se habían apartado del Señor su Dios, y apedreaban a los profetas y los expulsaban de entre ellos.

15 Y sucedió que Nefi —habiendo recibido la visita de ángeles y también la voz del Señor, y habiendo, por tanto, visto ángeles y sido testigo presencial, y habiendo recibido poder para conocer lo concerniente al ministerio de Cristo, y siendo también testigo presencial de su rápido regreso de la rectitud a su maldad y sus abominaciones;

16 Por tanto, afligido por la dureza de sus corazones y la ceguera de sus mentes— salió entre ellos aquel mismo año y empezó a dar testimonio, con valentía, del arrepentimiento y de la remisión de los pecados mediante la fe en el Señor Jesucristo.

17 Y les enseñó muchas cosas; y no se pueden escribir todas, y una parte de ellas no bastaría, por lo que no están escritas en este libro. Y Nefi ejerció su ministerio con poder y con gran autoridad.

18 Y sucedió que se enojaron con él precisamente porque tenía más poder que ellos, pues no les era posible dejar de creer en sus palabras, porque tan grande era su fe en el Señor Jesucristo que los ángeles le ministraban a diario.

19 Y en el nombre de Jesús expulsó demonios y espíritus impuros; e incluso resucitó a su hermano de entre los muertos, después de que el pueblo lo hubiera apedreado y dado muerte.

20 Y el pueblo lo vio y dio testimonio de ello, y se enojó con él a causa de su poder; y también hizo muchos otros milagros a la vista del pueblo, en el nombre de Jesús.

21 Y sucedió que pasó el año treinta y uno, y fueron pocos los que se convirtieron al Señor; pero todos los que se convirtieron manifestaron de verdad al pueblo que habían sido visitados por el poder y el Espíritu de Dios, que estaba en Jesucristo, en quien creían.

22 Y todos aquellos de quienes se habían expulsado demonios y que habían sido sanados de sus enfermedades y dolencias manifestaron de verdad al pueblo que el Espíritu de Dios había obrado en ellos y que habían sido sanados; y también mostraron señales e hicieron algunos milagros entre el pueblo.

23 Así pasó también el año treinta y dos. Y Nefi clamó al pueblo al comienzo del año treinta y tres; y les predicó el arrepentimiento y la remisión de los pecados.

24 Ahora bien, quisiera que recordaran también que no hubo nadie que hubiera sido llevado al arrepentimiento y no fuera bautizado con agua.

25 Por tanto, Nefi ordenó a hombres para este ministerio, a fin de que todos los que acudieran a ellos fueran bautizados con agua, y esto como testimonio y declaración ante Dios y ante el pueblo de que se habían arrepentido y habían recibido la remisión de sus pecados.

26 Y hubo muchos al comienzo de este año que fueron bautizados para arrepentimiento; y así pasó la mayor parte del año.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Y ahora sucedió que, según nuestro registro, y sabemos que nuestro registro es verdadero, pues fue un hombre justo quien lo llevó —porque en verdad hizo muchos milagros en el nombre de Jesús; y no había hombre alguno que pudiera hacer un milagro en el nombre de Jesús a menos que estuviera completamente limpio de su iniquidad—

2 Y ahora sucedió que, si este hombre no cometió ningún error al llevar la cuenta de nuestro tiempo, había pasado el año treinta y tres;

3 Y el pueblo comenzó a esperar con gran anhelo la señal que había dado el profeta Samuel, el lamanita, sí, el momento en que habría oscuridad sobre la faz de la tierra por el espacio de tres días.

4 Y comenzó a haber grandes dudas y disputas entre el pueblo, a pesar de que se habían dado tantas señales.

5 Y sucedió que en el año treinta y cuatro, en el primer mes, el cuarto día del mes, se desató una gran tormenta, como nunca se había conocido en toda la tierra.

6 Y hubo también una gran y terrible tempestad; y hubo truenos terribles, al punto de que sacudían toda la tierra como si estuviera a punto de partirse.

7 Y hubo relámpagos sumamente intensos, como nunca se habían conocido en toda la tierra.

8 Y la ciudad de Zarahemla se incendió.

9 Y la ciudad de Moroni se hundió en las profundidades del mar, y sus habitantes se ahogaron.

10 Y la tierra se levantó sobre la ciudad de Moroníah, de modo que en el lugar de la ciudad quedó una gran montaña.

11 Y hubo una gran y terrible destrucción en la tierra del sur.

12 Pero hubo una destrucción aún mayor y más terrible en la tierra del norte; pues toda la faz de la tierra cambió a causa de la tempestad, los torbellinos, los truenos, los relámpagos y el enorme temblor de toda la tierra;

13 Y las calzadas se quebraron, y los caminos llanos quedaron destrozados, y muchos lugares lisos se volvieron escabrosos.

14 Y muchas ciudades grandes e importantes se hundieron, y muchas se quemaron, y muchas fueron sacudidas hasta que sus edificios cayeron a tierra, y sus habitantes murieron, y los lugares quedaron desolados.

15 Y hubo algunas ciudades que permanecieron; pero sus daños fueron sumamente grandes, y muchos de sus habitantes murieron.

16 Y hubo algunos que fueron arrastrados por el torbellino; y nadie sabe adónde fueron, solo se sabe que fueron arrastrados.

17 Y así quedó deformada la faz de toda la tierra a causa de las tempestades, los truenos, los relámpagos y el temblor de la tierra.

18 Y las rocas se partieron en dos; se quebraron sobre la faz de toda la tierra, de modo que por toda la faz de la tierra se encontraban fragmentadas, con hendiduras y grietas.

19 Y sucedió que cuando cesaron los truenos, los relámpagos, la tormenta, la tempestad y los temblores de la tierra —pues duraron unas tres horas; y algunos dijeron que había sido más tiempo; no obstante, todas estas cosas grandes y terribles ocurrieron en unas tres horas—, entonces hubo oscuridad sobre la faz de la tierra.

20 Y sucedió que hubo una densa oscuridad sobre toda la faz de la tierra, al punto de que sus habitantes que no habían caído podían sentir el vapor de la oscuridad;

21 Y no podía haber luz a causa de la oscuridad, ni de velas ni de antorchas; tampoco se podía encender fuego con su leña fina y sumamente seca, de modo que no podía haber luz alguna;

22 Y no se veía ninguna luz, ni fuego ni resplandor, ni el sol ni la luna ni las estrellas, pues tan grandes eran las brumas de oscuridad que cubrían la faz de la tierra.

23 Y sucedió que por el espacio de tres días no se vio luz alguna; y hubo grandes lamentos, alaridos y llanto entre todo el pueblo continuamente; sí, grandes eran los gemidos del pueblo a causa de la oscuridad y de la gran destrucción que les había sobrevenido.

24 Y en un lugar se les oía clamar, diciendo: ¡Oh, si nos hubiéramos arrepentido antes de este día grande y terrible, entonces nuestros hermanos se habrían salvado y no se habrían quemado en esa gran ciudad de Zarahemla!

25 Y en otro lugar se les oía clamar y lamentarse, diciendo: ¡Oh, si nos hubiéramos arrepentido antes de este día grande y terrible, y no hubiéramos matado ni apedreado a los profetas, ni los hubiéramos expulsado; entonces

nuestras madres, nuestras hermosas hijas y nuestros hijos se habrían salvado y no habrían quedado sepultados en esa gran ciudad de Moroníah! Y así, los alaridos del pueblo eran grandes y terribles.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y sucedió que se oyó una voz entre todos los habitantes de la tierra, por toda la faz de esta tierra, que clamaba:

2 ¡Ay, ay, ay de este pueblo; ay de los habitantes de toda la tierra, a menos que se arrepientan! Porque el diablo se ríe y sus ángeles se regocijan por la muerte de los hermosos hijos e hijas de mi pueblo; ¡y han caído por su iniquidad y sus abominaciones!

3 He aquí, he quemado con fuego esa gran ciudad de Zarahemla y a sus habitantes.

4 Y he aquí, he hecho que esa gran ciudad de Moroni se hunda en las profundidades del mar y que sus habitantes se ahoguen.

5 Y he aquí, he cubierto de tierra esa gran ciudad de Moroníah y a sus habitantes, para ocultar de mi presencia sus iniquidades y sus abominaciones, a fin de que la sangre de los profetas y de los santos no llegue más a mí contra ellos.

6 Y he aquí, he hecho que la ciudad de Gilgal se hunda y que sus habitantes queden sepultados en las profundidades de la tierra;

7 sí, y también la ciudad de Onihah y sus habitantes, y la ciudad de Mocum y sus habitantes, y la ciudad de Jerusalén y sus habitantes; y he hecho que las aguas ocupen su lugar, para ocultar de mi presencia su maldad y sus abominaciones, a fin de que la sangre de los profetas y de los santos no suba más a mí contra ellos.

8 Y he aquí, he hecho que se hundan la ciudad de Gadiandi, la ciudad de Gadiomnah, la ciudad de Jacob y la ciudad de Gimgimno, todas ellas, y he formado colinas y valles en sus lugares; y he sepultado a sus habitantes en las profundidades de la tierra, para ocultar de mi presencia su maldad y sus abominaciones, a fin de que la sangre de los profetas y de los santos no suba más a mí contra ellos.

9 Y he aquí, he hecho que esa gran ciudad de Jacobugat, habitada por el pueblo del rey Jacob, sea quemada con fuego por sus pecados y su maldad, que superaba toda la maldad de la tierra entera, a causa de sus asesinatos y conspiraciones secretas; porque fueron ellos quienes destruyeron la paz de mi pueblo y el gobierno de la tierra; por eso hice que fueran quemados, para destruirlos de mi presencia, a fin de que la sangre de los profetas y de los santos no subiera más a mí contra ellos.

10 Y he aquí, he hecho que sean quemadas con fuego la ciudad de Lamán, la ciudad de Jos, la ciudad de Gad y la ciudad de Kishkumen, y sus habitantes, por su maldad al expulsar a los profetas y apedrear a quienes envié para hablarles de su maldad y de sus abominaciones.

11 Y como los expulsaron a todos, de modo que no había ningún justo entre ellos, hice descender fuego y los destruí, para que su maldad y sus abominaciones quedaran ocultas de mi presencia, a fin de que la sangre de los profetas y de los santos que envié entre ellos no clamara a mí desde la tierra contra ellos.

12 Y he hecho que muchas grandes destrucciones sobrevengan a esta tierra y a este pueblo por su maldad y sus abominaciones.

13 Oh, todos ustedes que han sido preservados porque eran más justos que ellos, ¿no volverán ahora a mí, se arrepentirán de sus pecados y se convertirán para que yo los sane?

14 Sí, en verdad les digo que, si vienen a mí, tendrán vida eterna. He aquí, mi brazo de misericordia está extendido hacia ustedes, y recibiré a todo el que quiera venir; y benditos son los que vienen a mí.

15 He aquí, yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Creé los cielos y la tierra, y todas las cosas que hay en ellos. Estuve con el Padre desde el principio. Estoy en el Padre, y el Padre en mí; y en mí el Padre ha glorificado su nombre.

16 Vine a los míos, y los míos no me recibieron. Y se han cumplido las Escrituras acerca de mi venida.

17 Y a todos los que me han recibido les he concedido llegar a ser hijos de Dios; y lo mismo concederé a todos los que crean en mi nombre, porque he aquí, por mí viene la redención, y en mí se cumple la ley de Moisés.

18 Yo soy la luz y la vida del mundo. Soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

19 Y ya no me ofrecerán más derramamiento de sangre; sí, sus sacrificios y sus holocaustos serán abolidos, porque no aceptaré ninguno de sus sacrificios ni de sus holocaustos.

20 Y me ofrecerán como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y a todo el que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito lo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo, así como los lamanitas, por su fe en mí al tiempo de su conversión, fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo, y no lo sabían.

21 He aquí, he venido al mundo para traer redención al mundo, para salvar al mundo del pecado.

22 Por tanto, recibiré a todo el que se arrepienta y venga a mí como un niño pequeño, porque de los tales es el reino de Dios. He aquí, por ellos he dado mi vida y la he vuelto a tomar; por tanto, arrepiéntanse y vengan a mí, ustedes, los confines de la tierra, y sean salvos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Y ahora bien, sucedió que todo el pueblo de la tierra oyó estas palabras y dio testimonio de ello. Y después de estas palabras hubo silencio en la tierra durante muchas horas;

2 porque tan grande fue el asombro del pueblo que dejaron de lamentarse y de dar alaridos por la pérdida de sus familiares que habían muerto; por eso hubo silencio en toda la tierra durante muchas horas.

3 Y sucedió que de nuevo llegó una voz al pueblo, y todo el pueblo la oyó y dio testimonio de ello, que decía:

4 Oh, ustedes, habitantes de estas grandes ciudades que han caído, que son descendientes de Jacob, sí, que son de la casa de Israel, cuántas veces los he reunido como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y los he alimentado.

5 Y además, cuántas veces habría querido reunirlos como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas; sí, oh, ustedes, los de la casa de Israel que han caído; sí, oh, ustedes, los de la casa de Israel que habitan en Jerusalén, al igual que ustedes que han caído; sí, cuántas veces habría querido reunirlos como la gallina reúne a sus polluelos, y ustedes no quisieron.

6 Oh, ustedes, los de la casa de Israel a quienes he preservado, cuántas veces los reuniré como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, si se arrepienten y vuelven a mí con firme propósito de corazón.

7 Pero si no lo hacen, oh casa de Israel, los lugares donde habitan quedarán desolados hasta el tiempo en que se cumpla el convenio con sus padres.

8 Y ahora bien, sucedió que, después de que el pueblo hubo oído estas palabras, he aquí, comenzaron a llorar y a dar alaridos de nuevo por la pérdida de sus familiares y amigos.

9 Y sucedió que así transcurrieron los tres días. Y era por la mañana, y la oscuridad se disipó de la faz de la tierra, y la tierra dejó de temblar, y las rocas dejaron de partirse, y cesaron los terribles gemidos, y desaparecieron todos los ruidos tumultuosos.

10 Y la tierra volvió a unirse, de modo que quedó firme; y cesaron el duelo, el llanto y los lamentos del pueblo que había sido preservado con vida; y su duelo se convirtió en gozo, y sus lamentaciones en alabanza y acción de gracias al Señor Jesucristo, su Redentor.

11 Y hasta ese punto se habían cumplido las Escrituras que habían sido pronunciadas por los profetas.

12 Y fue la parte más justa del pueblo la que se salvó, y fueron ellos quienes recibieron a los profetas y no los apedrearon; y fueron ellos, que no habían derramado la sangre de los santos, quienes fueron preservados—

13 Y fueron preservados y no se hundieron ni quedaron sepultados en la tierra; y no se ahogaron en las profundidades del mar; y no fueron quemados por el fuego, ni cayeron sobre ellos cosas que los aplastaran hasta matarlos; y no fueron arrastrados por el torbellino; ni sucumbieron al vapor de humo y de oscuridad.

14 Y ahora, quien lea, que entienda; quien tenga las Escrituras, que las examine y vea y compruebe si todas estas muertes y destrucciones por fuego, por humo, por tempestades, por torbellinos y por la tierra que se abrió para recibirlos, y todas estas cosas, no son para el cumplimiento de las profecías de muchos de los santos profetas.

15 He aquí, les digo que sí, muchos han testificado de estas cosas que ocurrirían a la venida de Cristo, y fueron muertos porque testificaron de estas cosas.

16 Sí, el profeta Zenós testificó de estas cosas, y también Zenoc habló acerca de estas cosas, porque testificaron particularmente acerca de nosotros, que somos el resto de su descendencia.

17 He aquí, nuestro padre Jacob también testificó acerca de un resto de la descendencia de José. Y he aquí, ¿no somos nosotros un resto de la descendencia de José? Y estas cosas que testifican de nosotros, ¿no están escritas en las planchas de bronce que nuestro padre Lehi trajo de Jerusalén?

18 Y sucedió que al finalizar el año treinta y cuatro, he aquí, les mostraré que al pueblo de Nefi que había sido preservado, y también a los que habían sido llamados lamanitas, que habían sido preservados, se les concedieron grandes favores y se derramaron grandes bendiciones sobre sus cabezas, de modo que poco después de la ascensión de Cristo al cielo, él verdaderamente se manifestó a ellos—

19 Mostrándoles su cuerpo y ministrándoles; y más adelante se dará un relato de su ministerio. Por tanto, por ahora pongo fin a mis palabras.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Y sucedió que una gran multitud del pueblo de Nefi se había reunido alrededor del templo que estaba en la tierra de Abundancia; y se maravillaban y se asombraban unos con otros, y se mostraban unos a otros el gran y maravilloso cambio que había ocurrido. 3 Nefi

2 Y también conversaban acerca de este Jesucristo, de cuya muerte se había dado la señal.

3 Y sucedió que, mientras conversaban así unos con otros, oyeron una voz como si viniera del cielo; y miraron a su alrededor, porque no entendían la voz que oían; y no era una voz áspera ni una voz fuerte; sin embargo, a pesar de ser una voz suave, penetró hasta lo más profundo de quienes la oyeron, de tal manera que no hubo parte de su cuerpo que no hiciera temblar; sí, les penetró hasta el alma e hizo arder sus corazones.

4 Y sucedió que volvieron a oír la voz, y no la entendieron.

5 Y de nuevo, por tercera vez, oyeron la voz y abrieron sus oídos para escucharla; y dirigieron la mirada hacia su sonido; y miraron fijamente hacia el cielo, de donde venía el sonido.

6 Y he aquí que la tercera vez entendieron la voz que oían; y les dijo:

7 Este es mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre; escúchenlo.

8 Y sucedió que, al entender, volvieron a levantar la mirada hacia el cielo; y vieron a un Hombre que descendía del cielo; y estaba vestido con una túnica blanca; y descendió y se puso en medio de ellos; y los ojos de toda la multitud se volvieron hacia él, y no se atrevían a abrir la boca, ni siquiera para hablar unos con otros, y no sabían qué significaba aquello, pues pensaban que era un ángel que se les había aparecido.

9 Y sucedió que extendió la mano y habló al pueblo, diciendo:

10 He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas dieron testimonio de que vendría al mundo.

11 Y he aquí, yo soy la luz y la vida del mundo; y he bebido de esa copa amarga que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre al tomar sobre mí los pecados del mundo, en lo cual me he sometido a la voluntad del Padre en todas las cosas desde el principio.

12 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, toda la multitud cayó a tierra; porque recordaron que se había profetizado entre ellos que Cristo se les mostraría después de su ascensión al cielo.

13 Y sucedió que el Señor les habló, diciendo:

14 Levántense y acérquense a mí, para que puedan introducir sus manos en mi costado y también palpar las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, para que sepan que soy el Dios de Israel y el Dios de toda la tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo.

15 Y sucedió que la multitud se acercó, e introdujeron sus manos en su costado y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies; y lo hicieron acercándose uno por uno hasta que todos se hubieron acercado, y

vieron con sus ojos y palparon con sus manos, y supieron con certeza y dieron testimonio de que era él, de quien los profetas habían escrito que vendría.

16 Y cuando todos se hubieron acercado y lo hubieron comprobado por sí mismos, exclamaron al unísono, diciendo:

17 ¡Hosanna! ¡Bendito sea el nombre del Dios Altísimo! Y se postraron a los pies de Jesús y lo adoraron.

18 Y sucedió que habló a Nefi (pues Nefi estaba entre la multitud) y le mandó que se acercara.

19 Y Nefi se levantó y se acercó, y se inclinó ante el Señor y le besó los pies.

20 Y el Señor le mandó que se levantara. Y él se levantó y quedó de pie ante él.

21 Y el Señor le dijo: Te doy poder para bautizar a este pueblo cuando yo haya ascendido de nuevo al cielo.

22 Y el Señor llamó a otros y les dijo lo mismo; y les dio poder para bautizar. Y les dijo: De esta manera bautizarán; y no habrá disputas entre ustedes.

23 En verdad les digo que a todo aquel que se arrepienta de sus pecados por las palabras de ustedes y desee ser bautizado en mi nombre, lo bautizarán de esta manera: descenderán al agua y se pondrán de pie en ella, y en mi nombre lo bautizarán.

24 Y ahora, estas son las palabras que dirán, llamándolos por su nombre:

25 Con la autoridad que Jesucristo me ha dado, te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

26 Y entonces los sumergirán en el agua y saldrán de nuevo del agua.

27 Y de esta manera bautizarán en mi nombre; porque, en verdad les digo, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son uno; y yo estoy en el Padre, y el Padre en mí, y el Padre y yo somos uno.

28 Y bautizarán tal como les he mandado. Y no habrá disputas entre ustedes, como las ha habido hasta ahora; tampoco habrá disputas entre ustedes acerca de los puntos de mi doctrina, como las ha habido hasta ahora.

29 Porque en verdad, en verdad les digo: quien tiene el espíritu de contienda no es de mí, sino del diablo, que es el padre de la contienda, y él incita los corazones de los hombres a contender con ira unos con otros.

30 He aquí, mi doctrina no es incitar los corazones de los hombres a la ira unos contra otros; mi doctrina es que se ponga fin a tales cosas.

31 He aquí, en verdad, en verdad les digo: les declararé mi doctrina.

32 Y esta es mi doctrina, y es la doctrina que el Padre me ha dado; y yo doy testimonio del Padre, y el Padre da testimonio de mí, y el Espíritu Santo da testimonio del Padre y de mí; y doy testimonio de que el Padre manda a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan y crean en mí.

33 Y quien crea en mí y sea bautizado será salvo; y ellos son quienes heredarán el reino de Dios.

34 Y quien no crea en mí y no sea bautizado será condenado.

35 En verdad, en verdad les digo que esta es mi doctrina, y doy testimonio de ella de parte del Padre; y quien cree en mí cree también en el Padre; y a él le dará el Padre testimonio de mí, porque lo visitará con fuego y con el Espíritu Santo.

36 Y así dará el Padre testimonio de mí, y el Espíritu Santo le dará testimonio del Padre y de mí; porque el Padre, y yo, y el Espíritu Santo somos uno.

37 Y de nuevo les digo: deben arrepentirse, hacerse como un niño pequeño y ser bautizados en mi nombre, o de ningún modo podrán recibir estas cosas.

38 Y de nuevo les digo: deben arrepentirse, ser bautizados en mi nombre y hacerse como un niño pequeño, o de ningún modo podrán heredar el reino de Dios.

39 En verdad, en verdad les digo que esta es mi doctrina, y quien edifica sobre ella edifica sobre mi roca, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ellos.

40 Y quien declare más o menos que esto y lo establezca como mi doctrina, del mal procede y no está edificado sobre mi roca; sino que edifica sobre un cimiento de arena, y las puertas del infierno están abiertas para recibir a tales personas cuando lleguen las inundaciones y los vientos las azoten.

41 Por tanto, vayan a este pueblo y declaren las palabras que he hablado, hasta los confines de la tierra.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras a Nefi y a los que habían sido llamados (y el número de los que habían sido llamados y recibido poder y autoridad para bautizar era doce), extendió la mano hacia la multitud y les habló en voz alta, diciendo: Dichosos ustedes si prestan atención a las palabras de estos doce a quienes he escogido de entre ustedes para que les ministren y sean sus servidores; y a ellos les he dado poder para que los bauticen con agua; y después de que sean bautizados con agua, yo los bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo; por tanto, dichosos ustedes si creen en mí y son bautizados, después de haberme visto y saber que yo soy.

2 Y además, más dichosos son los que crean en sus palabras porque ustedes testificarán que me han visto y que saben que yo soy. Sí, dichosos los que crean en sus palabras, desciendan a las profundidades de la humildad y sean bautizados, porque serán visitados con fuego y con el Espíritu Santo, y recibirán el perdón de sus pecados.

3 Sí, dichosos los pobres en espíritu que vienen a mí, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Y además, dichosos todos los que lloran, porque serán consolados.

5 Y dichosos los mansos, porque heredarán la tierra.

6 Y dichosos todos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán llenos del Espíritu Santo.

7 Y dichosos los misericordiosos, porque recibirán misericordia.

8 Y dichosos todos los de corazón puro, porque verán a Dios.

9 Y dichosos todos los que procuran la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

10 Y dichosos todos los que son perseguidos por causa de mi nombre, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Y dichosos ustedes cuando los insulten y los persigan, y digan falsamente toda clase de mal contra ustedes por mi causa;

12 Porque tendrán gran alegría y se llenarán de gozo, pues grande será su recompensa en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que los precedieron.

13 En verdad, en verdad les digo: les concedo ser la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará la tierra? Desde entonces la sal no servirá para nada, sino para ser arrojada fuera y pisoteada por los hombres.

14 En verdad, en verdad les digo: les concedo ser la luz de este pueblo. Una ciudad situada sobre una colina no puede esconderse.

15 Miren, ¿acaso se enciende una vela y se pone debajo de un recipiente para medir grano? No, se pone en un candelero, y alumbra a todos los que están en la casa;

16 Por tanto, dejen que su luz brille ante este pueblo, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

17 No piensen que he venido a destruir la ley o los profetas. No he venido a destruir, sino a cumplir;

18 Porque en verdad les digo que ni una jota ni una tilde ha desaparecido de la ley, sino que en mí todo se ha cumplido.

19 Y les he dado la ley y los mandamientos de mi Padre, para que crean en mí, se arrepientan de sus pecados y vengan a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Miren, tienen los mandamientos ante ustedes, y la ley se ha cumplido.

20 Por tanto, vengan a mí y sean salvos; porque en verdad les digo que, a menos que guarden mis mandamientos, que les he dado en este momento, de ningún modo entrarán en el reino de los cielos.

21 Han oído que los de tiempos antiguos dijeron, y también está escrito ante ustedes, que no matarás, y que quien mate estará expuesto al juicio de Dios;

22 Pero yo les digo que quien se enoje con su hermano estará expuesto a su juicio. Y quien le diga a su hermano: Raca, estará expuesto al concilio; y quien le diga: Necio, estará expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto, si vienen a mí, o desean venir a mí, y recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti—

24 Ve a tu hermano y reconcíliate primero con él, y entonces ven a mí con plena determinación de corazón, y yo los recibiré.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, mientras vas de camino con él, no sea que en algún momento te atrape y seas arrojado a la cárcel.

26 En verdad, en verdad te digo que de ningún modo saldrás de allí hasta que hayas pagado el último senine. Y mientras estén en la cárcel, ¿pueden pagar siquiera un senine? En verdad, en verdad les digo que no.

27 Miren, los de tiempos antiguos escribieron que no cometerás adulterio;

28 Pero yo les digo que quien mira a una mujer para desearla ya ha cometido adulterio en su corazón.

29 Miren, les doy un mandamiento: que no permitan que ninguna de estas cosas entre en su corazón;

30 Porque es mejor que se priven de estas cosas, con lo cual tomarán su cruz, que ser arrojados al infierno.

31 Se ha escrito que quien repudie a su esposa le dé un documento de divorcio.

32 En verdad, en verdad les digo que quien repudie a su esposa, salvo por causa de fornicación, hace que ella cometa adulterio; y quien se case con una mujer divorciada comete adulterio.

33 Y también está escrito: No jurarás en falso, sino que cumplirás al Señor tus juramentos;

34 Pero en verdad, en verdad les digo: no juren en absoluto; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies;

36 Tampoco jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello;

37 Pero que sus palabras sean: Sí, sí; no, no; porque todo lo que pasa de esto es malo.

38 Y miren, está escrito: Ojo por ojo y diente por diente;

39 Pero yo les digo que no opongan resistencia al mal, sino que, si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra;

40 Y si alguien quiere demandarte y quitarte la túnica, déjale también el manto;

41 Y quien te obligue a ir una milla, ve con él dos.

42 Da al que te pida, y no le vuelvas la espalda al que quiera pedirte prestado.

43 Y miren, también está escrito que amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo;

44 Pero yo les digo: amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan el bien a los que los odian y oren por los que los maltratan y los persiguen;

45 Para que sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque él hace salir su sol sobre los malos y sobre los buenos.

46 Por tanto, todas aquellas cosas de tiempos antiguos que estaban bajo la ley se han cumplido en mí.

47 Las cosas antiguas han desaparecido, y todas las cosas se han hecho nuevas.

48 Por tanto, quisiera que fueran perfectos, así como yo, o su Padre que está en los cielos, es perfecto.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 En verdad, en verdad digo que quisiera que dieran limosna a los pobres; pero tengan cuidado de no dar sus limosnas delante de los hombres para que ellos los vean; de lo contrario, no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos.

2 Por tanto, cuando den limosna, no hagan sonar una trompeta delante de ustedes, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para recibir la alabanza de los hombres. En verdad les digo que ya tienen su recompensa.

3 Pero cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha;

4 Para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, él mismo te recompensará abiertamente.

5 Y cuando ores, no hagas como los hipócritas, porque les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que los hombres los vean. En verdad les digo que ya tienen su recompensa.

6 Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará abiertamente.

7 Pero cuando oren, no usen repeticiones vacías, como los paganos, porque piensan que serán escuchados por hablar mucho.

8 Por tanto, no sean como ellos, porque su Padre sabe qué cosas necesitan antes de que se las pidan.

9 Por tanto, oren de esta manera: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

10 Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

11 Y perdona nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

12 Y no nos conduzcas a la tentación, sino líbranos del mal.

13 Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, para siempre. Amén.

14 Porque si perdonan a los hombres sus ofensas, su Padre celestial también los perdonará;

15 Pero si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre perdonará las ofensas de ustedes.

16 Además, cuando ayunen, no pongan cara triste como los hipócritas, porque desfiguran sus rostros para que los hombres vean que están ayunando. En verdad les digo que ya tienen su recompensa.

17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro;

18 Para que los hombres no vean que estás ayunando, sino tu Padre, que está en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará abiertamente.

19 No acumulen para ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y los ladrones entran por la fuerza y roban;

20 Sino acumulen para ustedes tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido destruyen, y donde los ladrones no entran por la fuerza ni roban.

21 Porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.

22 La luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Por tanto, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué grande es esa oscuridad!

24 Nadie puede servir a dos señores; porque odiará a uno y amará al otro, o se aferrará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y a Mamón.

25 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, miró a los doce que había escogido y les dijo: Recuerden las palabras que he hablado. Porque ustedes son aquellos a quienes he escogido para ministrar a este pueblo. Por tanto, les digo: no se preocupen por su vida, por lo que comerán o beberán; ni por su cuerpo, por lo que vestirán. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa?

26 Miren las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; no obstante, su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?

27 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir un codo a su estatura?

28 ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo; no trabajan ni hilan;

29 Y sin embargo les digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.

30 Por tanto, si Dios viste así la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa al horno, así también los vestirá a ustedes, si no son de poca fe.

31 Por tanto, no se preocupen diciendo: ¿Qué comeremos?, o ¿qué beberemos?, o ¿con qué nos vestiremos?

32 Porque su Padre celestial sabe que necesitan todas estas cosas.

33 Pero busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

34 Por tanto, no se preocupen por el mañana, porque el mañana se preocupará por sus propias cosas. A cada día le basta su propio mal.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, se volvió de nuevo hacia la multitud y abrió otra vez la boca para hablarles, diciendo: En verdad, en verdad les digo: No juzguen, para que no sean juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzguen serán juzgados; y con la medida con que midan se les volverá a medir.

3 ¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, pero no te fijas en la viga que está en tu propio ojo?

4 ¿O cómo le dirás a tu hermano: Déjame sacar la mota de tu ojo, cuando tienes una viga en tu propio ojo?

5 Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6 No den lo santo a los perros, ni echen sus perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan contra ustedes y los despedacen.

7 Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá.

8 Porque todo el que pide recibe; y el que busca encuentra; y al que llama se le abrirá.

9 ¿O quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan?

12 Por tanto, todo lo que quieran que los demás hagan por ustedes, háganlo también por ellos, porque esto es la ley y los profetas.

13 Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y amplio el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella;

14 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran.

15 Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos voraces.

16 Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos?

17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero un árbol malo da frutos malos.

18 Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da frutos buenos es cortado y echado al fuego.

20 Por tanto, por sus frutos los conocerán.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos expulsado demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas obras maravillosas?

23 Y entonces les declararé: Nunca los conocí; apártense de mí, ustedes que practican la maldad.

24 Por tanto, a quien oye estas palabras mías y las pone en práctica lo compararé con un hombre prudente, que construyó su casa sobre una roca—

25 Y cayó la lluvia, llegaron las inundaciones y soplaron los vientos y golpearon aquella casa; y no cayó, porque estaba cimentada sobre una roca.

26 Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica será comparado con un hombre insensato, que construyó su casa sobre la arena—

27 Y cayó la lluvia, llegaron las inundaciones y soplaron los vientos y golpearon aquella casa; y cayó, y grande fue su caída.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y sucedió que, cuando Jesús terminó de decir estas palabras, recorrió con la mirada a la multitud y les dijo: Miren, han oído las cosas que enseñé antes de ascender a mi Padre; por tanto, a quien recuerde estas palabras mías y las ponga en práctica, lo resucitaré en el último día.

2 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, percibió que había algunos entre ellos que se asombraban y se preguntaban qué quería él con respecto a la ley de Moisés; porque no entendían lo que había dicho acerca de que las cosas antiguas habían pasado y todas las cosas se habían vuelto nuevas.

3 Y les dijo: No se asombren de que les haya dicho que las cosas antiguas habían pasado y todas las cosas se habían vuelto nuevas.

4 Miren, les digo que la ley que fue dada a Moisés se ha cumplido.

5 Miren, yo soy quien dio la ley, y soy quien hizo un pacto con mi pueblo Israel; por tanto, la ley se ha cumplido en mí, porque he venido a cumplir la ley; por tanto, ha llegado a su fin.

6 Miren, no anulo a los profetas, porque todos los que no se han cumplido en mí, en verdad les digo, se cumplirán.

7 Y porque les dije que las cosas antiguas han pasado, no anulo lo que se ha dicho acerca de las cosas que han de venir.

8 Porque, miren, el pacto que he hecho con mi pueblo no se ha cumplido por completo; pero la ley que fue dada a Moisés llega a su fin en mí.

9 Miren, yo soy la ley y la luz. Miren hacia mí y perseveren hasta el fin, y vivirán; porque al que persevere hasta el fin le daré la vida eterna.

10 Miren, les he dado los mandamientos; por tanto, guarden mis mandamientos. Y esto es la ley y los profetas, porque en verdad dieron testimonio de mí.

11 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, les dijo a aquellos doce que había escogido:

12 Ustedes son mis discípulos; y son una luz para este pueblo, que es un resto de la casa de José.

13 Y miren, esta es la tierra de su herencia; y el Padre se la ha dado.

14 Y en ningún momento me ha mandado el Padre que se lo diga a sus hermanos de Jerusalén.

15 Tampoco me ha mandado el Padre en ningún momento que les hable acerca de las otras tribus de la casa de Israel, a las que el Padre ha llevado fuera de esa tierra.

16 Esto fue lo que el Padre me mandó que les dijera:

17 Que tengo otras ovejas que no son de este redil; también a ellas debo traer, y oirán mi voz; y habrá un solo redil y un solo pastor.

18 Y ahora, debido a su terquedad e incredulidad, no entendieron mi palabra; por tanto, el Padre me mandó que no les dijera nada más acerca de este asunto.

19 Pero, en verdad, les digo que el Padre me ha mandado, y se lo digo, que ustedes fueron separados de entre ellos a causa de la maldad de ellos; por tanto, es a causa de su maldad que ellos no saben de ustedes.

20 Y en verdad les digo de nuevo que el Padre ha separado de ellos a las otras tribus; y es a causa de su maldad que no saben de ellas.

21 Y en verdad les digo que ustedes son aquellos de quienes dije: Tengo otras ovejas que no son de este redil; también a ellas debo traer, y oirán mi voz; y habrá un solo redil y un solo pastor.

22 Y no me entendieron, porque supusieron que se trataba de los gentiles; pues no entendieron que los gentiles se convertirían por medio de su predicación.

23 Y no me entendieron cuando dije que oirían mi voz; y no me entendieron cuando dije que los gentiles no oirían mi voz en ningún momento, que no me manifestaría a ellos sino por medio del Espíritu Santo.

24 Pero miren, ustedes han oído mi voz y también me han visto; y son mis ovejas, y se cuentan entre aquellos que el Padre me ha dado.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Y en verdad, en verdad les digo que tengo otras ovejas que no son de esta tierra, ni de la tierra de Jerusalén, ni de ninguna parte de los alrededores de aquella tierra donde he estado para ejercer mi ministerio.

2 Porque aquellos de quienes hablo son los que aún no han oído mi voz; ni me he manifestado a ellos en ningún momento.

3 Pero he recibido un mandamiento del Padre de que vaya a ellos, y que oigan mi voz y sean contados entre mis ovejas, para que haya un solo redil y un solo pastor; por tanto, voy a mostrarme a ellos.

4 Y les mando que escriban estas palabras después de que yo me haya ido, para que, si mi pueblo de Jerusalén, aquellos que me han visto y han estado conmigo durante mi ministerio, no pide al Padre en mi nombre recibir por medio del Espíritu Santo conocimiento de ustedes y también de las otras tribus de las que no saben, estas palabras que escribirán sean conservadas y dadas a conocer a los gentiles, para que, por medio de la plenitud de los gentiles, el resto de sus descendientes, que serán dispersados sobre la faz de la tierra a causa de su incredulidad, pueda ser recogido, o pueda llegar a conocerme a mí, su Redentor.

5 Y entonces los reuniré de los cuatro extremos de la tierra; y entonces cumpliré el pacto que el Padre ha hecho con todo el pueblo de la casa de Israel.

6 Y benditos son los gentiles por su fe en mí, en el Espíritu Santo y por medio de él, que les da testimonio de mí y del Padre.

7 Miren, por su fe en mí, dice el Padre, y por la incredulidad de ustedes, oh casa de Israel, en los últimos días llegará la verdad a los gentiles, para que se les dé a conocer la plenitud de estas cosas.

8 Pero ¡ay de los gentiles incrédulos!, dice el Padre; porque, aunque han llegado a la faz de esta tierra y han dispersado a mi pueblo, que es de la casa de Israel; y mi pueblo, que es de la casa de Israel, ha sido expulsado de entre ellos y ha sido pisoteado por ellos;

9 Y por las misericordias del Padre hacia los gentiles, y también por los juicios del Padre sobre mi pueblo, que es de la casa de Israel, en verdad, en verdad les digo que, después de todo esto, y de que yo haya hecho que mi pueblo, que es de la casa de Israel, sea golpeado, afligido, asesinado y expulsado de entre ellos, y llegue a ser odiado por ellos y se convierta en objeto de burla y de escarnio entre ellos—

10 Y así me manda el Padre que les diga: En aquel día en que los gentiles pequen contra mi evangelio y rechacen la plenitud de mi evangelio, y se eleven en el orgullo de sus corazones por encima de todas las naciones y de todos los pueblos de la tierra entera, y se llenen de toda clase de mentiras, engaños y maldades, y de toda clase de hipocresía, asesinatos, prácticas sacerdotales para obtener beneficio propio, inmoralidades sexuales y abominaciones secretas; y si hacen todas esas cosas y rechazan la plenitud de mi evangelio, miren, dice el Padre, retiraré de entre ellos la plenitud de mi evangelio.

11 Y entonces recordaré mi pacto que he hecho con mi pueblo, oh casa de Israel, y les llevaré mi evangelio.

12 Y te mostraré, oh casa de Israel, que los gentiles no tendrán poder sobre ustedes; sino que recordaré mi pacto con ustedes, oh casa de Israel, y llegarán a conocer la plenitud de mi evangelio.

13 Pero si los gentiles se arrepienten y vuelven a mí, dice el Padre, miren, serán contados entre mi pueblo, oh casa de Israel.

14 Y no permitiré que mi pueblo, que es de la casa de Israel, pase por entre ellos y los pisotee, dice el Padre.

15 Pero si no se vuelven a mí ni escuchan mi voz, permitiré que ellos, sí, permitiré que mi pueblo, oh casa de Israel, pase por entre ellos y los pisotee, y serán como la sal que ha perdido su sabor, que desde entonces no sirve para nada más que para ser echada fuera y pisoteada por mi pueblo, oh casa de Israel.

16 En verdad, en verdad les digo: así me ha mandado el Padre que dé a este pueblo esta tierra como su herencia.

17 Y entonces se cumplirán las palabras del profeta Isaías, que dicen:

18 Tus centinelas alzarán la voz; juntos cantarán a una voz, porque verán con sus propios ojos cuando el Señor vuelva a traer a Sion.

19 Estallen de alegría, canten juntos, lugares desolados de Jerusalén; porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.

20 El Señor ha descubierto su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación de Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, volvió a mirar a la multitud que lo rodeaba y les dijo: Miren, mi tiempo está cerca.

2 Percibo que son débiles, que no pueden comprender todas las palabras que el Padre me ha mandado decirles en este momento.

3 Por tanto, vayan a sus hogares y mediten sobre las cosas que he dicho, y pidan al Padre, en mi nombre, que puedan comprenderlas; y preparen sus mentes para mañana, y volveré a ustedes.

4 Pero ahora voy al Padre, y también a mostrarme a las tribus perdidas de Israel, porque no están perdidas para el Padre, pues él sabe adónde las ha llevado.

5 Y sucedió que, cuando Jesús hubo hablado así, volvió a mirar a la multitud que lo rodeaba y vio que estaban llorando y que lo miraban fijamente, como si quisieran pedirle que se quedara un poco más con ellos.

6 Y les dijo: Miren, mis entrañas están llenas de compasión por ustedes.

7 ¿Hay enfermos entre ustedes? Tráiganlos aquí. ¿Hay quienes sean cojos, ciegos, que tengan dificultad para andar, que estén mutilados, que tengan lepra, que tengan miembros atrofiados, que sean sordos o que padezcan cualquier aflicción? Tráiganlos aquí y los sanaré, porque tengo compasión de ustedes; mis entrañas están llenas de misericordia.

8 Porque percibo que desean que les muestre lo que he hecho por sus hermanos en Jerusalén, pues veo que su fe es suficiente para que yo los sane.

9 Y sucedió que, cuando hubo hablado así, toda la multitud, de común acuerdo, se acercó con sus enfermos y sus afligidos, con sus cojos, sus ciegos y sus mudos, y con todos los que padecían cualquier aflicción; y él los sanó a todos, uno por uno, a medida que se los llevaban.

10 Y todos, tanto los que habían sido sanados como los que estaban sanos, se postraron a sus pies y lo adoraron; y todos los que pudieron acercarse entre la multitud le besaron los pies, de modo que se los bañaron con sus lágrimas.

11 Y sucedió que mandó que trajeran a sus niños pequeños.

12 Así que trajeron a sus niños pequeños y los sentaron en el suelo a su alrededor, y Jesús permaneció de pie en medio; y la multitud fue abriendo paso hasta que todos fueron llevados ante él.

13 Y sucedió que, cuando todos fueron llevados ante él y Jesús estaba de pie en medio, mandó a la multitud que se arrodillara en el suelo.

14 Y sucedió que, cuando se hubieron arrodillado en el suelo, Jesús gimió en su interior y dijo: Padre, estoy afligido por la maldad del pueblo de la casa de Israel.

15 Y cuando hubo dicho estas palabras, él también se arrodilló en el suelo; y oró al Padre, y las cosas que pidió en su oración no pueden escribirse, y los de la multitud que lo oyeron dieron testimonio.

16 Y de esta manera dan testimonio: Nunca antes el ojo ha visto ni el oído ha oído cosas tan grandes y maravillosas como las que vimos y oímos decir a Jesús al Padre;

17 Y ninguna lengua puede expresar, ni nadie puede escribir, ni los corazones humanos pueden concebir cosas tan grandes y maravillosas como las que vimos y oímos decir a Jesús; y nadie puede concebir el gozo que llenó nuestras almas cuando lo oímos orar al Padre por nosotros.

18 Y sucedió que, cuando Jesús terminó de orar al Padre, se levantó; pero tan grande era el gozo de la multitud que quedaron sobrecogidos.

19 Y sucedió que Jesús les habló y les pidió que se levantaran.

20 Y se levantaron del suelo, y él les dijo: Benditos son por su fe. Y ahora, miren, mi gozo es pleno.

21 Y cuando hubo dicho estas palabras, lloró, y la multitud dio testimonio de ello; y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y oró al Padre por ellos.

22 Y cuando hubo hecho esto, volvió a llorar;

23 Y habló a la multitud y les dijo: Miren a sus pequeños.

24 Y al mirar, alzaron los ojos hacia el cielo, y vieron abrirse los cielos, y vieron ángeles que descendían del cielo como en medio de fuego; y bajaron y rodearon a aquellos pequeños, y estos quedaron rodeados de fuego; y los ángeles les prestaron servicio.

25 Y la multitud vio, oyó y dio testimonio; y saben que su testimonio es verdadero, porque todos vieron y oyeron, cada uno por sí mismo; y eran unas dos mil quinientas personas, entre hombres, mujeres y niños.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Y sucedió que Jesús mandó a sus discípulos que le trajeran un poco de pan y vino.

2 Y mientras habían ido a buscar pan y vino, mandó a la multitud que se sentara en el suelo.

3 Y cuando los discípulos llegaron con el pan y el vino, tomó del pan, lo partió y lo bendijo; y lo dio a los discípulos y les mandó que comieran.

4 Y cuando hubieron comido y quedaron satisfechos, les mandó que dieran a la multitud.

5 Y cuando la multitud hubo comido y quedó satisfecha, dijo a los discípulos: Miren, uno de ustedes será ordenado, y a él le daré poder para partir el pan, bendecirlo y darlo al pueblo de mi iglesia, a todos los que crean y sean bautizados en mi nombre.

6 Y esto deberán hacerlo siempre, tal como yo lo he hecho, tal como he partido el pan, lo he bendecido y se lo he dado.

7 Y esto lo harán en memoria de mi cuerpo, que les he mostrado. Y será un testimonio ante el Padre de que siempre se acuerdan de mí. Y si siempre se acuerdan de mí, tendrán mi Espíritu para que esté con ustedes.

8 Y sucedió que, cuando dijo estas palabras, mandó a sus discípulos que tomaran del vino de la copa y lo bebieran, y que también dieran a la multitud para que lo bebiera.

9 Y sucedió que así lo hicieron, y bebieron de él y quedaron satisfechos; y dieron a la multitud, y bebieron y quedaron satisfechos.

10 Y cuando los discípulos hubieron hecho esto, Jesús les dijo: Benditos son por esto que han hecho, porque así cumplen mis mandamientos, y esto da testimonio ante el Padre de que están dispuestos a hacer lo que les he mandado.

11 Y esto lo harán siempre con quienes se arrepientan y sean bautizados en mi nombre; y lo harán en memoria de mi sangre, que he derramado por ustedes, para que den testimonio ante el Padre de que siempre se acuerdan de mí. Y si siempre se acuerdan de mí, tendrán mi Espíritu para que esté con ustedes.

12 Y les doy el mandamiento de que hagan estas cosas. Y si siempre hacen estas cosas, benditos son, porque están edificados sobre mi roca.

13 Pero quienes de ustedes hagan más o menos que estas cosas no están edificados sobre mi roca, sino sobre un cimiento de arena; y cuando caiga la lluvia, lleguen las inundaciones y soplen los vientos y los azoten, caerán, y las puertas del infierno están abiertas, listas para recibirlos.

14 Por tanto, benditos son si guardan mis mandamientos, los cuales el Padre me ha mandado que les dé.

15 En verdad, en verdad les digo que deben velar y orar siempre, para que el diablo no los tiente ni los lleve cautivos.

16 Y así como he orado entre ustedes, así deberán orar en mi iglesia, entre los de mi pueblo que se arrepientan y sean bautizados en mi nombre. Miren, yo soy la luz; les he dado un ejemplo.

17 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras a sus discípulos, se volvió otra vez hacia la multitud y les dijo:

18 Miren, en verdad, en verdad les digo que deben velar y orar siempre para que no caigan en tentación; porque Satanás desea tenerlos para zarandearlos como al trigo.

19 Por tanto, deben orar siempre al Padre en mi nombre;

20 Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, que sea justo, creyendo que lo recibirán, les será dado.

21 Oren al Padre en familia, siempre en mi nombre, para que sus esposas y sus hijos sean bendecidos.

22 Y miren, deberán reunirse a menudo; y no impedirán que nadie se acerque a ustedes cuando se reúnan, sino que les permitirán acercarse y no se lo prohibirán;

23 Sino que orarán por ellos y no los expulsarán; y si se acercan a ustedes a menudo, orarán por ellos al Padre, en mi nombre.

24 Por tanto, alcen su luz para que alumbre al mundo. Miren, yo soy la luz que deben alzar: lo que me han visto hacer. Miren, ven que he orado al Padre, y todos han sido testigos.

25 Y ven que he mandado que ninguno de ustedes se vaya, sino que he mandado que vengan a mí para que puedan palpar y ver; así harán con el mundo; y quien quebrante este mandamiento permite que lo lleven a la tentación.

26 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, volvió a dirigir la mirada a los discípulos que había escogido y les dijo:

27 Miren, en verdad, en verdad les digo que les doy otro mandamiento, y después debo ir a mi Padre para cumplir otros mandamientos que él me ha dado.

28 Y ahora, miren, este es el mandamiento que les doy: cuando administren mi carne y mi sangre, no permitirán a sabiendas que nadie participe de ellas indignamente;

29 Porque quien come y bebe mi carne y mi sangre indignamente, come y bebe condenación para su alma; por tanto, si saben que alguien no es digno de comer y beber de mi carne y mi sangre, se lo prohibirán.

30 Sin embargo, no lo expulsarán de entre ustedes, sino que lo atenderán y orarán por él al Padre, en mi nombre; y si se arrepiente y es bautizado en mi nombre, entonces lo recibirán y le darán de mi carne y mi sangre.

31 Pero si no se arrepiente, no será contado entre mi pueblo, para que no destruya a mi pueblo, porque yo conozco a mis ovejas y están contadas.

32 Sin embargo, no lo expulsarán de sus sinagogas ni de sus lugares de adoración, porque seguirán atendiendo a quienes sean así; pues no saben si volverán y se arrepentirán, y vendrán a mí con toda la intención de su corazón, y yo los sanaré; y ustedes serán el medio para llevarles la salvación.

33 Por tanto, guarden estas palabras que les he mandado, para que no caigan bajo condenación; porque ¡ay de aquel a quien el Padre condena!

34 Y les doy estos mandamientos por las disputas que ha habido entre ustedes. Y benditos son si no hay disputas entre ustedes.

35 Y ahora voy al Padre, porque conviene que vaya al Padre por el bien de ustedes.

36 Y sucedió que, cuando Jesús terminó de decir estas palabras, tocó con la mano a los discípulos que había escogido, uno por uno, hasta haberlos tocado a todos, y les habló mientras los tocaba.

37 Y la multitud no oyó las palabras que dijo, por lo que no dio testimonio; pero los discípulos dieron testimonio de que les dio poder para otorgar el Espíritu Santo. Y más adelante les mostraré que este testimonio es verdadero.

38 Y sucedió que, cuando Jesús los hubo tocado a todos, llegó una nube y cubrió a la multitud, de modo que no podían ver a Jesús.

39 Y mientras estaban cubiertos por la nube, se apartó de ellos y ascendió al cielo. Y los discípulos lo vieron y dieron testimonio de que ascendió de nuevo al cielo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Y sucedió que, cuando Jesús hubo ascendido al cielo, la multitud se dispersó, y cada hombre tomó a su esposa y a sus hijos y regresó a su propia casa.

2 Y enseguida, antes de que oscureciera, se difundió entre el pueblo la noticia de que la multitud había visto a Jesús, de que él les había ministrado y de que también se mostraría a la multitud al día siguiente.

3 Sí, y durante toda la noche se difundieron las noticias acerca de Jesús; y tanto hicieron llegar la noticia al pueblo que muchos, sí, un número inmensamente grande, se esforzaron muchísimo toda aquella noche para poder estar al día siguiente en el lugar donde Jesús se mostraría a la multitud.

4 Y sucedió que al día siguiente, cuando la multitud se hubo reunido, he aquí que Nefi y su hermano, a quien había resucitado de entre los muertos, cuyo nombre era Timoteo, y también su hijo, cuyo nombre era Jonás, y también Matoni, y Matoníah, su hermano, y Kumen, y Kumenonhi, y Jeremías, y Shemnón, y Jonás, y Sedequías, e Isaías —estos eran los nombres de los discípulos que Jesús había escogido— salieron y se pusieron en medio de la multitud.

5 Y he aquí que la multitud era tan grande que hicieron que se dividiera en doce grupos.

6 Y los doce enseñaron a la multitud; y he aquí que hicieron que la multitud se arrodillara sobre la tierra y orara al Padre en el nombre de Jesús.

7 Y los discípulos también oraron al Padre en el nombre de Jesús. Y sucedió que se levantaron y ministraron al pueblo.

8 Y cuando les hubieron comunicado aquellas mismas palabras que Jesús había pronunciado —sin cambiar nada de las palabras que Jesús había pronunciado—, he aquí que se arrodillaron de nuevo y oraron al Padre en el nombre de Jesús.

9 Y oraron por lo que más deseaban; y deseaban que les fuera dado el Espíritu Santo.

10 Y cuando hubieron orado así, bajaron hasta la orilla del agua, y la multitud los siguió.

11 Y sucedió que Nefi entró en el agua y fue bautizado.

12 Y salió del agua y comenzó a bautizar. Y bautizó a todos aquellos a quienes Jesús había escogido.

13 Y sucedió que, cuando todos fueron bautizados y hubieron salido del agua, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, y fueron llenos del Espíritu Santo y de fuego.

14 Y he aquí que estaban rodeados como de fuego; y este descendió del cielo, y la multitud lo presenció y dio testimonio; y unos ángeles descendieron del cielo y les ministraron.

15 Y sucedió que, mientras los ángeles ministraban a los discípulos, he aquí que Jesús vino y se puso en medio de ellos y les ministró.

16 Y sucedió que habló a la multitud y les mandó que se arrodillaran de nuevo sobre la tierra, y también que sus discípulos se arrodillaran sobre la tierra.

17 Y sucedió que, cuando todos se hubieron arrodillado sobre la tierra, mandó a sus discípulos que oraran.

18 Y he aquí que empezaron a orar; y oraban a Jesús, llamándolo su Señor y su Dios.

19 Y sucedió que Jesús se apartó de en medio de ellos, se alejó un poco y se postró en tierra, y dijo:

20 Padre, te doy gracias porque has dado el Espíritu Santo a estos que he escogido; y es por su creencia en mí que los he escogido de entre el mundo.

21 Padre, te ruego que des el Espíritu Santo a todos los que crean en sus palabras.

22 Padre, les has dado el Espíritu Santo porque creen en mí; y tú ves que creen en mí porque los oyes, y ellos me oran; y me oran porque estoy con ellos.

23 Y ahora, Padre, te ruego por ellos, y también por todos los que crean en sus palabras, para que crean en mí, para que yo esté en ellos como tú, Padre, estás en mí, para que seamos uno.

24 Y sucedió que, cuando Jesús hubo orado así al Padre, se acercó a sus discípulos, y he aquí que ellos seguían orándole sin cesar; y no empleaban muchas palabras, porque les era dado lo que debían pedir en oración, y estaban llenos de deseo.

25 Y sucedió que Jesús los bendijo mientras le oraban; y su rostro les sonrió, y la luz de su rostro brilló sobre ellos, y he aquí que eran tan blancos como el rostro y también las vestiduras de Jesús; y he aquí que aquella blancura

superaba toda blancura, sí, no podía haber nada sobre la tierra tan blanco como aquella blancura.

26 Y Jesús les dijo: Sigan orando; y ellos no cesaron de orar.

27 Y volvió a apartarse de ellos, se alejó un poco y se postró en tierra; y oró de nuevo al Padre, diciendo:

28 Padre, te doy gracias porque has purificado a quienes he escogido, por causa de su fe, y ruego por ellos, y también por quienes crean en sus palabras, para que sean purificados en mí, mediante la fe en sus palabras, así como ellos son purificados en mí.

29 Padre, no ruego por el mundo, sino por aquellos que me has dado de entre el mundo, por causa de su fe, para que sean purificados en mí, para que yo esté en ellos como tú, Padre, estás en mí, para que seamos uno, para que yo sea glorificado en ellos.

30 Y cuando Jesús hubo pronunciado estas palabras, volvió a sus discípulos; y he aquí que ellos le oraban con constancia, sin cesar; y él les sonrió de nuevo; y he aquí que eran blancos, como Jesús.

31 Y sucedió que volvió a alejarse un poco y oró al Padre;

32 Y ninguna lengua puede expresar las palabras que pronunció en su oración, ni puede nadie escribir las palabras que pronunció en su oración.

33 Y la multitud las oyó y da testimonio; y sus corazones estaban abiertos, y comprendieron en sus corazones las palabras que pronunció en su oración.

34 No obstante, tan grandes y maravillosas fueron las palabras que pronunció en su oración que no pueden ser escritas, ni puede nadie expresarlas.

35 Y sucedió que, cuando Jesús hubo terminado de orar, volvió a los discípulos y les dijo: Nunca he visto una fe tan grande entre todos los judíos; por eso no pude mostrarles milagros tan grandes, a causa de su incredulidad.

36 En verdad les digo que ninguno de ellos ha visto cosas tan grandes como las que ustedes han visto; ni han oído cosas tan grandes como las que ustedes han oído.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Y sucedió que mandó a la multitud que dejara de orar, y también a sus discípulos. Y les mandó que no dejaran de orar en sus corazones.

2 Y les mandó que se levantaran y se pusieran de pie. Y se levantaron y se pusieron de pie.

3 Y sucedió que volvió a partir pan y lo bendijo, y lo dio a los discípulos para que comieran.

4 Y cuando hubieron comido, les mandó que partieran pan y lo dieran a la multitud.

5 Y cuando lo hubieron dado a la multitud, también les dio vino para beber, y les mandó que lo dieran a la multitud.

6 Ahora bien, ni los discípulos ni la multitud habían traído pan ni vino;

7 Pero él verdaderamente les dio pan para comer, y también vino para beber.

8 Y les dijo: El que come este pan come de mi cuerpo para su alma; y el que bebe de este vino bebe de mi sangre para su alma; y su alma nunca tendrá hambre ni sed, sino que quedará satisfecha.

9 Ahora bien, cuando toda la multitud hubo comido y bebido, he aquí, fueron llenos del Espíritu; y clamaron a una sola voz y dieron gloria a Jesús, a quien veían y oían.

10 Y sucedió que cuando todos hubieron dado gloria a Jesús, él les dijo: He aquí, ahora termino de cumplir el mandamiento que el Padre me ha dado acerca de este pueblo, que es un remanente de la casa de Israel.

11 Recuerdan que les hablé y dije que cuando se cumplieran las palabras de Isaías —he aquí, están escritas, las tienen ante ustedes, por tanto, escudríñenlas—

12 Y en verdad, en verdad les digo que cuando se cumplan, entonces se cumplirá el convenio que el Padre ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel.

13 Y entonces los remanentes, que estarán dispersos sobre la faz de la tierra, serán recogidos del este y del oeste, y del sur y del norte; y serán llevados al conocimiento del Señor su Dios, quien los ha redimido.

14 Y el Padre me ha mandado que les dé esta tierra como herencia.

15 Y les digo que si los gentiles no se arrepienten después de la bendición que recibirán, después de haber dispersado a mi pueblo—

16 Entonces ustedes, que son un remanente de la casa de Jacob, saldrán entre ellos; y estarán en medio de ellos, que serán muchos; y estarán entre ellos como un león entre las bestias del bosque, y como un león joven entre los rebaños de ovejas, el cual, si pasa entre ellas, las pisotea y las despedaza, y nadie puede librarlas.

17 Tu mano se alzará contra tus adversarios, y todos tus enemigos serán exterminados.

18 Y reuniré a mi pueblo como un hombre reúne sus gavillas en la era.

19 Porque haré que mi pueblo con quien el Padre ha hecho convenio, sí, haré que tu cuerno sea de hierro, y haré que tus pezuñas sean de bronce. Y despedazarás a muchos pueblos; y consagraré sus ganancias al Señor, y sus riquezas al Señor de toda la tierra. Y he aquí, yo soy quien lo hace.

20 Y sucederá, dice el Padre, que la espada de mi justicia penderá sobre ellos en aquel día; y a menos que se arrepientan, caerá sobre ellos, dice el Padre, sí, sobre todas las naciones de los gentiles.

21 Y sucederá que estableceré a mi pueblo, oh casa de Israel.

22 Y he aquí, estableceré a este pueblo en esta tierra, para cumplir el convenio que hice con su padre Jacob; y será una Nueva Jerusalén. Y los poderes del cielo estarán en medio de este pueblo; sí, yo mismo estaré en medio de ustedes.

23 He aquí, yo soy aquel de quien habló Moisés, diciendo: El Señor su Dios les levantará un profeta de entre sus hermanos, semejante a mí; a él escucharán en todo cuanto les diga. Y sucederá que toda alma que no escuche a ese profeta será exterminada de entre el pueblo.

24 En verdad les digo, sí, que todos los profetas desde Samuel y los que vinieron después, cuantos han hablado, han dado testimonio de mí.

25 Y he aquí, ustedes son los hijos de los profetas; y son de la casa de Israel; y son del convenio que el Padre hizo con sus padres, diciendo a Abraham: Y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.

26 El Padre me levantó primero para ustedes, y me envió para bendecirlos, apartando a cada uno de ustedes de sus iniquidades; y esto porque son los hijos del convenio—

27 Y después de que ustedes fueron bendecidos, entonces el Padre cumple el convenio que hizo con Abraham, diciendo: En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra —al derramar el Espíritu Santo por medio de mí sobre los gentiles, cuya bendición sobre los gentiles los hará más poderosos que todos, hasta dispersar a mi pueblo, oh casa de Israel.

28 Y serán un azote para el pueblo de esta tierra. No obstante, cuando hayan recibido la plenitud de mi evangelio, si entonces endurecen sus corazones contra mí, haré recaer sus iniquidades sobre sus propias cabezas, dice el Padre.

29 Y recordaré el convenio que he hecho con mi pueblo; y he hecho convenio con ellos de que los reuniría a mi debido tiempo, de que les daría de nuevo la tierra de sus padres como herencia, que es la tierra de Jerusalén, la cual es la tierra prometida para ellos para siempre, dice el Padre.

30 Y sucederá que llegará el tiempo en que se les predicará la plenitud de mi evangelio;

31 Y creerán en mí, que soy Jesucristo, el Hijo de Dios, y orarán al Padre en mi nombre.

32 Entonces sus centinelas alzarán la voz, y juntos cantarán a una voz; porque verán cara a cara.

33 Entonces el Padre los reunirá de nuevo y les dará Jerusalén como tierra de su herencia.

34 Entonces prorrumpirán en júbilo: Canten juntas, ruinas de Jerusalén; porque el Padre ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.

35 El Padre ha descubierto su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación del Padre; y el Padre y yo somos uno.

36 Y entonces se cumplirá lo que está escrito: Despierta, despierta de nuevo, y revístete de tu fuerza, oh Sion; ponte tus hermosas vestiduras, oh Jerusalén, ciudad santa, porque de ahora en adelante ya no entrarán en ti el incircunciso ni el impuro.

37 Sacúdete el polvo; levántate, siéntate, oh Jerusalén; líbrate de las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sion.

38 Porque así dice el Señor: Se han vendido por nada, y sin dinero serán redimidos.

39 En verdad, en verdad les digo que mi pueblo conocerá mi nombre; sí, en aquel día sabrán que yo soy quien habla.

40 Y entonces dirán: ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que les trae buenas nuevas, del que anuncia la paz; del que les trae buenas noticias del bien, del que anuncia la salvación; del que dice a Sion: Tu Dios reina!

41 Y entonces se oirá un clamor: Apártense, apártense, salgan de allí, no toquen lo que es impuro; salgan de en medio de ella; sean limpios, ustedes que llevan los utensilios del Señor.

42 Porque no saldrán con prisa ni huirán; porque el Señor irá delante de ustedes, y el Dios de Israel será su retaguardia.

43 He aquí, mi siervo actuará con prudencia; será exaltado y enaltecido, y estará muy en alto.

44 Así como muchos se asombraron de ti —su rostro estaba tan desfigurado, más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres—

45 Así rociará a muchas naciones; los reyes cerrarán la boca ante él, porque verán lo que no se les había contado; y considerarán lo que no habían oído.

46 En verdad, en verdad les digo que todas estas cosas ciertamente sucederán, tal como el Padre me ha mandado. Entonces se cumplirá este convenio que el Padre ha hecho con su pueblo; y entonces Jerusalén volverá a ser habitada por mi pueblo, y será la tierra de su herencia.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Y en verdad les digo, les doy una señal para que sepan el tiempo en que estas cosas estarán a punto de suceder: que recogeré a mi pueblo de su larga dispersión, oh casa de Israel, y estableceré de nuevo entre ellos mi Sion;

2 Y he aquí, esto es lo que les daré como señal; porque en verdad les digo que cuando estas cosas que les declaro, y que más adelante les declararé por mí mismo y por el poder del Espíritu Santo que el Padre les dará, se den a conocer a los gentiles para que sepan acerca de este pueblo, que es un remanente de la casa de Jacob, y acerca de este pueblo mío, que será dispersado por ellos;

3 En verdad, en verdad les digo, cuando el Padre les dé a conocer estas cosas, y estas procedan del Padre y lleguen de ellos a ustedes;

4 Porque es sabio a los ojos del Padre que ellos se establezcan en esta tierra y se constituyan como pueblo libre por el poder del Padre, para que estas cosas lleguen por medio de ellos a un remanente de su descendencia, a fin de que se cumpla el convenio que el Padre ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel;

5 Por tanto, cuando estas obras y las obras que se realizarán entre ustedes más adelante lleguen de los gentiles a su descendencia, que caerá gradualmente en la incredulidad por causa de la iniquidad;

6 Porque así conviene al Padre que esto llegue por medio de los gentiles, para mostrar su poder a los gentiles, con el fin de que los gentiles, si no endurecen su corazón, puedan arrepentirse y venir a mí, ser bautizados en mi nombre y conocer los verdaderos puntos de mi doctrina, para que sean contados entre mi pueblo, oh casa de Israel;

7 Y cuando sucedan estas cosas y tu descendencia comience a conocerlas, les será una señal para que sepan que la obra del Padre ya ha comenzado para cumplir el convenio que ha hecho con el pueblo que es de la casa de Israel.

8 Y cuando llegue ese día, sucederá que los reyes cerrarán la boca; porque verán lo que no se les había contado, y considerarán lo que no habían oído.

9 Porque en ese día, por causa de mí, el Padre realizará una obra, que será una obra grande y maravillosa entre ellos; y habrá entre ellos quienes no la creerán, aunque un hombre se la declare.

10 Pero he aquí, la vida de mi siervo estará en mi mano; por tanto, no le harán daño, aunque quedará desfigurado por causa de ellos. Sin embargo, lo sanaré, porque les mostraré que mi sabiduría es mayor que la astucia del diablo.

11 Por tanto, sucederá que quienes no crean en mis palabras, siendo yo Jesucristo, las cuales el Padre hará que él lleve a los gentiles, y le dará poder para que las lleve a los gentiles, (se hará tal como dijo Moisés) serán excluidos de entre mi pueblo, que es del convenio.

12 Y mi pueblo, que es un remanente de Jacob, estará entre los gentiles, sí, en medio de ellos como un león entre los animales del bosque, como un león joven entre los rebaños de ovejas, que, al pasar entre ellos, pisotea y

despedaza, y nadie puede librarlos.

13 Su mano se alzará contra sus adversarios, y todos sus enemigos serán exterminados.

14 Sí, ay de los gentiles si no se arrepienten; porque sucederá en ese día, dice el Padre, que eliminaré tus caballos de en medio de ti y destruiré tus carros;

15 Y destruiré las ciudades de tu tierra y derribaré todas tus fortalezas;

16 Y eliminaré las hechicerías de tu tierra, y no tendrás más adivinos;

17 También eliminaré tus imágenes talladas y tus imágenes erigidas de en medio de ti, y no volverás a adorar las obras de tus manos;

18 Y arrancaré tus arboledas de en medio de ti; así destruiré tus ciudades.

19 Y sucederá que desaparecerán todas las mentiras, los engaños, las envidias, las contiendas, las intrigas sacerdotales y las prostituciones.

20 Porque sucederá, dice el Padre, que en ese día excluiré de entre mi pueblo a todos los que no se arrepientan y vengan a mi Hijo Amado, oh casa de Israel;

21 Y ejecutaré sobre ellos venganza y furor, como sobre los paganos, tales como nunca han oído.

22 Pero si se arrepienten, escuchan mis palabras y no endurecen su corazón, estableceré mi iglesia entre ellos, y entrarán en el convenio y serán contados entre este remanente de Jacob, al que he dado esta tierra como herencia;

23 Y ayudarán a mi pueblo, el remanente de Jacob, y también a cuantos vengan de la casa de Israel, para que construyan una ciudad que se llamará la Nueva Jerusalén.

24 Y entonces ayudarán a mi pueblo, que está disperso por toda la faz de la tierra, para que sea recogido en la Nueva Jerusalén.

25 Y entonces el poder del cielo descenderá entre ellos; y yo también estaré en medio de ellos.

26 Y entonces comenzará la obra del Padre en ese día, cuando este evangelio sea predicado entre el remanente de este pueblo. En verdad les digo, en ese día comenzará la obra del Padre entre todos los dispersos de mi pueblo, sí, aun las tribus que se han perdido, a las que el Padre sacó de Jerusalén.

27 Sí, la obra comenzará entre todos los dispersos de mi pueblo, y el Padre preparará el camino por el cual podrán venir a mí, para que invoquen al Padre en mi nombre.

28 Sí, y entonces comenzará la obra, y el Padre preparará entre todas las naciones el camino por el cual su pueblo podrá ser recogido de vuelta a la tierra de su herencia.

29 Y saldrán de todas las naciones; y no saldrán apresuradamente ni huirán, porque iré delante de ellos, dice el Padre, y seré su retaguardia.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 Y entonces se cumplirá lo que está escrito: Canta, oh estéril, tú que no dabas a luz; prorrumpe en cánticos y clama en voz alta, tú que no tenías dolores de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los hijos de la casada, dice el Señor.

2 Ensancha el lugar de tu tienda y que extiendan las cortinas de tus moradas; no escatimes, alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas;

3 Porque te extenderás a la derecha y a la izquierda, y tu descendencia heredará a los gentiles y hará que las ciudades desoladas sean habitadas.

4 No temas, porque no serás avergonzada; ni te sientas confundida, porque no serás humillada; porque olvidarás la vergüenza de tu juventud y no recordarás el oprobio de tu juventud, ni volverás a recordar el oprobio de tu viudez.

5 Porque tu Hacedor es tu esposo, el Señor de los Ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel, será llamado el Dios de toda la tierra.

6 Porque el Señor te ha llamado como a una mujer abandonada y afligida de espíritu, y como a una esposa de la juventud cuando fuiste rechazada, dice tu Dios.

7 Por un breve momento te he abandonado, pero con grandes misericordias te recogeré.

8 Con un poco de ira oculté mi rostro de ti por un momento, pero con bondad eterna tendré misericordia de ti, dice el Señor, tu Redentor.

9 Porque esto es para mí como las aguas de Noé; pues así como he jurado que las aguas de Noé no volverían a cubrir la tierra, también he jurado que no me enojaría contigo.

10 Porque los montes se apartarán y las colinas serán removidas, pero mi bondad no se apartará de ti ni será removido el convenio de mi paz, dice el Señor, que tiene misericordia de ti.

11 ¡Oh afligida, azotada por la tempestad y sin consuelo! He aquí, asentaré tus piedras con bellos colores y pondré tus cimientos con zafiros.

12 Y haré tus ventanas de ágatas, tus puertas de carbunclos y todos tus linderos de piedras hermosas.

13 Y todos tus hijos serán enseñados por el Señor; y grande será la paz de tus hijos.

14 En la justicia serás establecida; estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y del terror, porque no se acercará a ti.

15 He aquí, ciertamente se reunirán contra ti, pero no por mandato mío; quien se reúna contra ti caerá por causa de ti.

16 He aquí, yo he creado al herrero que sopla las brasas en el fuego y produce un instrumento para su trabajo; y he creado al devastador para destruir.

17 Ninguna arma que se forme contra ti prosperará; y condenarás toda lengua que te injurie en juicio. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su justicia procede de mí, dice el Señor.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 23

✦

1 Y ahora, he aquí, les digo que deben examinar estas cosas. Sí, les doy el mandamiento de que examinen estas cosas con diligencia; porque grandes son las palabras de Isaías.

2 Porque ciertamente habló de todas las cosas concernientes a mi pueblo, que es de la casa de Israel; por tanto, es necesario que también hable a los gentiles.

3 Y todas las cosas de las que habló se han cumplido y se cumplirán, conforme a las palabras que pronunció.

4 Por tanto, presten atención a mis palabras; escriban las cosas que les he dicho; y según el tiempo y la voluntad del Padre, llegarán a los gentiles.

5 Y quien escuche mis palabras, se arrepienta y sea bautizado, será salvo. Examinen a los profetas, porque muchos son los que testifican de estas cosas.

6 Y ahora sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, después de haberles explicado todas las Escrituras que habían recibido, les habló de nuevo y les dijo: He aquí, quisiera que escribieran otras Escrituras que no tienen.

7 Y sucedió que le dijo a Nefi: Trae el registro que han llevado.

8 Y cuando Nefi hubo traído los registros y los hubo puesto delante de él, fijó los ojos en ellos y dijo:

9 En verdad les digo, mandé a mi siervo Samuel, el lamanita, que testificara a este pueblo que, el día en que el Padre glorificara su nombre en mí, muchos santos se levantarían de entre los muertos, se aparecerían a muchos y les ministrarían. Y les dijo: ¿No fue así?

10 Y sus discípulos le respondieron y dijeron: Sí, Señor, Samuel profetizó conforme a tus palabras, y todas se cumplieron.

11 Y Jesús les dijo: ¿Cómo es que no han escrito esto, que muchos santos se levantaron, se aparecieron a muchos y les ministraron?

12 Y sucedió que Nefi recordó que esto no se había escrito.

13 Y sucedió que Jesús mandó que se escribiera; por tanto, se escribió conforme a lo que él mandó.

14 Y ahora sucedió que, cuando Jesús hubo explicado en conjunto todas las Escrituras que habían escrito, les mandó que enseñaran las cosas que les había explicado.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 24

✦

1 Y sucedió que les mandó que escribieran las palabras que el Padre había dado a Malaquías, las cuales él les comunicaría. Y sucedió que, después de que fueron escritas, se las explicó. Y estas son las palabras que les comunicó, diciendo: Así dijo el Padre a Malaquías: He aquí, enviaré a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y el Señor a quien buscan vendrá súbitamente a su templo, sí, el mensajero del convenio, en quien se complacen; he aquí, él vendrá, dice el Señor de los Ejércitos.

2 Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida, y quién se mantendrá en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de refinador y como jabón de lavandero.

3 Y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví y los depurará como al oro y a la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda con rectitud.

4 Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los días antiguos y como en los años pasados.

5 Y me acercaré a ustedes para juzgarlos; y seré un testigo pronto contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los que juran en falso y contra los que defraudan al jornalero en su salario, oprimen a la viuda y al huérfano, rechazan al extranjero y no me temen, dice el Señor de los Ejércitos.

6 Porque yo soy el Señor, no cambio; por eso ustedes, hijos de Jacob, no han sido consumidos.

7 Desde los días de sus padres se han apartado de mis ordenanzas y no las han guardado. Vuelvan a mí y yo volveré a ustedes, dice el Señor de los Ejércitos. Pero ustedes dicen: ¿En qué hemos de volver?

8 ¿Robará un hombre a Dios? No obstante, ustedes me han robado. Pero ustedes dicen: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas.

9 Están malditos con una maldición, porque me han robado, sí, toda esta nación.

10 Traigan todos los diezmos al almacén, para que haya alimento en mi casa; y pónganme ahora a prueba en esto, dice el Señor de los Ejércitos, a ver si no les abro las ventanas del cielo y derramo sobre ustedes una bendición para la cual no habrá espacio suficiente para recibirla.

11 Y reprenderé al devorador por ustedes, y no destruirá los frutos de su tierra; tampoco su vid dejará caer su fruto antes de tiempo en los campos, dice el Señor de los Ejércitos.

12 Y todas las naciones los llamarán benditos, porque serán una tierra deleitosa, dice el Señor de los Ejércitos.

13 Sus palabras han sido duras contra mí, dice el Señor. No obstante, ustedes dicen: ¿Qué hemos dicho contra ti?

14 Han dicho: Es inútil servir a Dios, y ¿de qué sirve que hayamos guardado sus ordenanzas y que hayamos andado de luto ante el Señor de los Ejércitos?

15 Y ahora llamamos felices a los soberbios; sí, los que hacen el mal prosperan; sí, los que ponen a prueba a Dios incluso se libran.

16 Entonces los que temían al Señor hablaban a menudo unos con otros, y el Señor prestó atención y escuchó; y se escribió ante él un libro de memoria para los que temían al Señor y pensaban en su nombre.

17 Y serán míos, dice el Señor de los Ejércitos, en aquel día en que reúna mis joyas; y los perdonaré como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve.

18 Entonces volverán y distinguirán entre el justo y el malvado, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 25

✦

1 Porque he aquí, viene el día que arderá como un horno; y todos los soberbios, sí, y todos los que hacen el mal, serán rastrojo; y el día que viene los consumirá, dice el Señor de los Ejércitos, de modo que no les dejará ni raíz ni rama.

2 Pero para ustedes que temen mi nombre, se levantará el Hijo de la Rectitud con sanación en sus alas; y saldrán y crecerán como terneros en el establo.

3 Y pisotearán a los malvados; porque serán ceniza bajo las plantas de sus pies el día en que yo haga esto, dice el Señor de los Ejércitos.

4 Recuerden la ley de Moisés, mi siervo, que le mandé en Horeb para todo Israel, con los estatutos y los juicios.

5 He aquí, les enviaré al profeta Elías antes de que venga el día grande y terrible del Señor;

6 Y él volverá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que yo no venga y hiera la tierra con una maldición.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 26

✦

1 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas cosas, se las explicó a la multitud; y les explicó todas las cosas, tanto grandes como pequeñas.

2 Y dijo: Estas Escrituras, que ustedes no tenían consigo, el Padre me mandó que se las diera; porque en su sabiduría dispuso que fueran dadas a las generaciones futuras.

3 Y explicó todas las cosas, desde el principio hasta el tiempo en que vendría en su gloria; sí, todas las cosas que sobrevendrían sobre la faz de la tierra, hasta que los elementos se derritieran con un calor intenso, y la tierra se enrollara como un pergamino, y los cielos y la tierra pasaran;

4 Y aun hasta el gran y último día, cuando todos los pueblos, todas las familias y todas las naciones y lenguas comparecerán ante Dios para ser juzgados por sus obras, ya sean buenas o malas—

5 Si son buenas, para la resurrección de vida eterna; y si son malas, para la resurrección de condenación; estando a la par, una por un lado y la otra por el otro, según la misericordia, la justicia y la santidad que hay en Cristo, quien existía antes de que comenzara el mundo.

6 Y ahora, no puede escribirse en este libro ni siquiera la centésima parte de las cosas que Jesús verdaderamente enseñó al pueblo;

7 Pero he aquí, las planchas de Nefi contienen la mayor parte de las cosas que enseñó al pueblo.

8 Y he escrito estas cosas, que son una parte menor de las cosas que enseñó al pueblo; y las he escrito con la intención de que los gentiles las hagan llegar de nuevo a este pueblo, según las palabras que Jesús ha hablado.

9 Y cuando hayan recibido esto, que conviene que tengan primero para probar su fe, y si creen estas cosas, entonces se les manifestarán las cosas mayores.

10 Y si no creen estas cosas, entonces se les ocultarán las cosas mayores, para su condenación.

11 He aquí, estaba a punto de escribirlas, todas las que estaban grabadas sobre las planchas de Nefi, pero el Señor lo prohibió, diciendo: Probaré la fe de mi pueblo.

12 Por tanto, yo, Mormón, escribo las cosas que el Señor me ha mandado. Y ahora yo, Mormón, pongo fin a mis palabras y procedo a escribir las cosas que se me han mandado.

13 Por tanto, quisiera que vieran que el Señor verdaderamente enseñó al pueblo durante tres días; y después de eso se les mostró a menudo, y a menudo partió el pan, lo bendijo y se lo dio.

14 Y sucedió que enseñó y ministró a los niños de la multitud de la que se ha hablado, y les soltó la lengua, y ellos dijeron a sus padres cosas grandes y maravillosas, incluso mayores que las que él había revelado al pueblo; y les soltó la lengua para que pudieran hablar.

15 Y sucedió que, después de haber ascendido al cielo —la segunda vez que se les mostró y hubo ido al Padre, después de haber sanado a todos sus enfermos y a sus cojos, y de haber abierto los ojos de sus ciegos y destapado

los oídos de los sordos, y de haber realizado toda clase de curaciones entre ellos, y de haber levantado a un hombre de entre los muertos, y de haberles manifestado su poder, y de haber ascendido al Padre—

16 He aquí, sucedió que al día siguiente la multitud se reunió, y vieron y oyeron a estos niños; sí, incluso los bebés abrieron la boca y dijeron cosas maravillosas; y se prohibió que persona alguna escribiera las cosas que dijeron.

17 Y sucedió que los discípulos que Jesús había escogido comenzaron desde entonces a bautizar y a enseñar a cuantos acudían a ellos; y todos los que eran bautizados en el nombre de Jesús eran llenos del Espíritu Santo.

18 Y muchos de ellos vieron y oyeron cosas indecibles, que no está permitido escribir.

19 Y enseñaban y ministraban unos a otros; y tenían todas las cosas en común entre ellos, y cada uno trataba con justicia a los demás.

20 Y sucedió que hicieron todas las cosas tal como Jesús les había mandado.

21 Y los que fueron bautizados en el nombre de Jesús fueron llamados la iglesia de Cristo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 27

✦

1 Y sucedió que, mientras los discípulos de Jesús viajaban y predicaban las cosas que habían oído y visto, y bautizaban en el nombre de Jesús, los discípulos se reunieron y se unieron en ferviente oración y ayuno.

2 Y Jesús se les mostró de nuevo, pues estaban orando al Padre en su nombre; y Jesús vino, se puso en medio de ellos y les dijo: ¿Qué quieren que les dé?

3 Y le dijeron: Señor, queremos que nos digas con qué nombre hemos de llamar a esta iglesia, pues hay discusiones entre el pueblo sobre este asunto.

4 Y el Señor les dijo: En verdad, en verdad les digo: ¿Por qué ha de murmurar y discutir el pueblo por esto?

5 ¿No han leído las Escrituras, que dicen que deben tomar sobre ustedes el nombre de Cristo, que es mi nombre? Pues por este nombre serán llamados en el último día;

6 Y quien tome sobre sí mi nombre y persevere hasta el fin será salvo en el último día.

7 Por tanto, todo lo que hagan, háganlo en mi nombre; por tanto, llamarán a la iglesia por mi nombre; e invocarán al Padre en mi nombre para que bendiga a la iglesia por causa de mí.

8 ¿Y cómo puede ser mi iglesia si no se llama por mi nombre? Pues si una iglesia se llama por el nombre de Moisés, entonces es la iglesia de Moisés; o si se llama por el nombre de un hombre, entonces es la iglesia de un hom-

bre; pero si se llama por mi nombre, entonces es mi iglesia, siempre que estén edificados sobre mi evangelio.

9 En verdad les digo que están edificados sobre mi evangelio; por tanto, todo aquello a lo que den nombre, lo nombrarán en mi nombre; por tanto, si invocan al Padre por la iglesia, si es en mi nombre, el Padre los oirá;

10 Y si la iglesia está edificada sobre mi evangelio, entonces el Padre manifestará en ella sus propias obras.

11 Pero si no está edificada sobre mi evangelio, sino sobre las obras de los hombres o sobre las obras del diablo, en verdad les digo que por un tiempo se alegran de sus obras, y al poco tiempo llega el fin, y son talados y arrojados al fuego, de donde no hay retorno.

12 Pues sus obras los siguen, porque es por sus obras que son talados; por tanto, recuerden las cosas que les he dicho.

13 Miren, les he dado mi evangelio, y este es el evangelio que les he dado: que vine al mundo para hacer la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió.

14 Y mi Padre me envió para que fuera levantado sobre la cruz; y para que, después de haber sido levantado sobre la cruz, atrajera a todos los hombres hacia mí, a fin de que, así como fui levantado por los hombres, también los hombres fueran levantados por el Padre para comparecer ante mí y ser juzgados por sus obras, sean buenas o malas—

15 Y por esta causa he sido levantado; por tanto, según el poder del Padre, atraeré a todos los hombres hacia mí, para que sean juzgados según sus obras.

16 Y sucederá que quien se arrepienta y sea bautizado en mi nombre será lleno; y si persevera hasta el fin, lo tendré por inocente ante mi Padre en aquel día en que me presente para juzgar al mundo.

17 Y quien no persevere hasta el fin será también talado y arrojado al fuego, de donde ya no podrán regresar, a causa de la justicia del Padre.

18 Y esta es la palabra que él ha dado a los hijos de los hombres. Y por esta causa cumple las palabras que ha dado, y no miente, sino que cumple todas sus palabras.

19 Y ninguna cosa impura puede entrar en su reino; por tanto, nadie entra en su descanso salvo quienes han lavado sus vestiduras en mi sangre, por su fe, por el arrepentimiento de todos sus pecados y por su fidelidad hasta el fin.

20 Ahora bien, este es el mandamiento: Arrepiéntanse, todos los confines de la tierra, y vengan a mí y sean bautizados en mi nombre, para que sean santificados al recibir el Espíritu Santo, a fin de que puedan presentarse sin mancha ante mí en el último día.

21 En verdad, en verdad les digo: Este es mi evangelio; y ustedes saben las cosas que deben hacer en mi iglesia; pues las obras que me han visto hacer, también ustedes las harán; porque aquello que me han visto hacer, eso mismo harán;

22 Por tanto, si hacen estas cosas, son benditos, pues serán levantados en el último día.

23 Escriban las cosas que han visto y oído, salvo las que están prohibidas.

24 Escriban las obras de este pueblo que han de suceder, así como se ha escrito lo que ya ha sucedido.

25 Pues miren, por los libros que se han escrito y que se escribirán será juzgado este pueblo, porque por ellos sus obras serán conocidas por los hombres.

26 Y miren, todas las cosas son escritas por el Padre; por tanto, por los libros que se escribirán será juzgado el mundo.

27 Y sepan que serán jueces de este pueblo, según el juicio que yo les dé, que será justo. Por tanto, ¿qué clase de hombres deben ser? En verdad les digo: Tal como yo soy.

28 Y ahora voy al Padre. Y en verdad les digo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre les será dado.

29 Por tanto, pidan y recibirán; llamen y se les abrirá; pues quien pide recibe, y a quien llama se le abrirá.

30 Y ahora, miren, mi alegría es grande, hasta la plenitud, por ustedes y también por esta generación; sí, incluso el Padre se alegra, y también todos los santos ángeles, por ustedes y por esta generación; pues ninguno de ellos se ha perdido.

31 Miren, quisiera que entendieran, pues me refiero a los que ahora viven de esta generación; y ninguno de ellos se ha perdido; y en ellos tengo plenitud de alegría.

32 Pero miren, me entristece la cuarta generación a partir de esta generación, porque él se los lleva cautivos, tal como sucedió con el hijo de perdición; pues me venderán por plata y por oro, y por aquello que la polilla co-

rroe y que los ladrones pueden entrar a robar. Y en aquel día los visitaré, haciendo recaer sus obras sobre sus propias cabezas.

33 Y sucedió que, cuando Jesús terminó de decir estas cosas, dijo a sus discípulos: Entren por la puerta estrecha; pues estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran; pero ancha es la puerta y amplio el camino que lleva a la muerte, y muchos son los que lo recorren, hasta que llega la noche, cuando nadie puede trabajar.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 28

✦

1 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, habló a sus discípulos, uno por uno, diciéndoles: ¿Qué desean de mí después de que me haya ido al Padre?

2 Y todos, salvo tres, hablaron, diciendo: Deseamos que, después de haber vivido hasta la edad del hombre, llegue a su fin nuestro ministerio, al cual nos has llamado, para que podamos ir pronto a ti en tu reino.

3 Y él les dijo: Benditos son porque me han pedido esto; por tanto, después de que tengan setenta y dos años, vendrán a mí en mi reino; y conmigo hallarán descanso.

4 Y cuando les hubo hablado, se volvió hacia los tres y les dijo: ¿Qué quieren que haga por ustedes cuando me haya ido al Padre?

5 Y se entristecieron en sus corazones, porque no se atrevían a decirle lo que deseaban.

6 Y él les dijo: Miren, conozco sus pensamientos, y han deseado lo mismo que me pidió Juan, mi amado, que estuvo conmigo en mi ministerio antes de que los judíos me levantaran.

7 Por tanto, más benditos son ustedes, porque nunca probarán la muerte; sino que vivirán para contemplar todas las obras del Padre entre los hijos de los hombres, hasta que todo se cumpla según la voluntad del Padre, cuando yo venga en mi gloria con los poderes del cielo.

8 Y nunca sufrirán los dolores de la muerte; sino que, cuando yo venga en mi gloria, serán transformados en un abrir y cerrar de ojos de la mortalidad a la inmortalidad; y entonces serán bendecidos en el reino de mi Padre.

9 Y además, no tendrán dolor mientras vivan en la carne, ni tristeza, salvo por los pecados del mundo; y todo esto haré por lo que me han pedido, pues han deseado poder traer a mí las almas de los hombres mientras el mundo exista.

10 Y por esta causa tendrán plenitud de gozo; y se sentarán en el reino de mi Padre; sí, su gozo será pleno, así como el Padre me ha dado plenitud de gozo; y serán tal como yo soy, y yo soy tal como el Padre; y el Padre y yo somos uno;

11 Y el Espíritu Santo da testimonio del Padre y de mí; y el Padre da el Espíritu Santo a los hijos de los hombres por causa de mí.

12 Y sucedió que, cuando Jesús hubo dicho estas palabras, tocó con su dedo a cada uno de ellos, salvo a los tres que habían de permanecer, y luego partió.

13 Y he aquí, los cielos se abrieron, y fueron arrebatados al cielo, y vieron y oyeron cosas inefables.

14 Y se les prohibió contarlas; tampoco se les dio poder para expresar las cosas que vieron y oyeron;

15 Y no podían decir si estaban en el cuerpo o fuera del cuerpo; pues les parecía que habían experimentado una transfiguración, que habían sido transformados de este cuerpo de carne a un estado inmortal, para poder contemplar las cosas de Dios.

16 Pero sucedió que volvieron a ejercer su ministerio sobre la faz de la tierra; sin embargo, no enseñaron las cosas que habían oído y visto, por causa del mandamiento que les fue dado en el cielo.

17 Y ahora bien, no sé si eran mortales o inmortales desde el día de su transfiguración;

18 Pero esto sí sé, según el registro que se ha dado: salieron por la faz de la tierra y ejercieron su ministerio entre todo el pueblo, uniendo a la iglesia a cuantos creían en su predicación; los bautizaban, y todos los que eran bautizados recibían el Espíritu Santo.

19 Y fueron arrojados a la cárcel por quienes no pertenecían a la iglesia. Y las cárceles no podían retenerlos, porque se partían en dos.

20 Y fueron arrojados a las profundidades de la tierra; pero golpearon la tierra con la palabra de Dios, de modo que por su poder fueron librados de las profundidades de la tierra; y por eso no podían cavar fosos capaces de retenerlos.

21 Y tres veces fueron arrojados a un horno y no sufrieron daño alguno.

22 Y dos veces fueron arrojados a un foso de fieras; y he aquí, jugaban con las fieras como un niño con un cordero de leche, y no sufrieron daño alguno.

23 Y sucedió que así fueron entre todo el pueblo de Nefi y predicaron el evangelio de Cristo a todos los pueblos sobre la faz de la tierra; y estos se convirtieron al Señor y se unieron a la iglesia de Cristo, y así fue bendecido el pueblo de aquella generación, según la palabra de Jesús.

24 Y ahora yo, Mormón, dejo de hablar de estas cosas por un tiempo.

25 He aquí, estaba a punto de escribir los nombres de quienes nunca habían de probar la muerte, pero el Señor me lo prohibió; por tanto, no los escribo, pues están ocultos al mundo.

26 Pero he aquí, los he visto, y han ejercido su ministerio entre nosotros, atendiéndome a mí.

27 Y he aquí, estarán entre los gentiles, y los gentiles no los reconocerán.

28 También estarán entre los judíos, y los judíos no los reconocerán.

29 Y sucederá que, cuando el Señor lo considere oportuno en su sabiduría, ejercerán su ministerio entre todas las tribus dispersas de Israel, y entre todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, y de entre ellos traerán muchas almas a Jesús, para que se cumpla su deseo, y también por el poder convincente de Dios que hay en ellos.

30 Y son como los ángeles de Dios, y si oran al Padre en el nombre de Jesús, pueden mostrarse a cualquier persona que les parezca bien.

31 Por tanto, realizarán obras grandes y maravillosas antes del gran día venidero en que todos los pueblos ciertamente deberán comparecer ante el tribunal de Cristo;

32 Sí, incluso entre los gentiles realizarán una obra grande y maravillosa antes de aquel día del juicio.

33 Y si tuvieran todas las Escrituras que relatan todas las obras maravillosas de Cristo, sabrían, según las palabras de Cristo, que estas cosas ciertamente han de suceder.

34 Y ¡ay de quien no escuche las palabras de Jesús, ni tampoco a aquellos a quienes él ha escogido y enviado entre ellos! Porque quien no recibe las palabras de Jesús y las palabras de aquellos a quienes él ha enviado, no lo recibe a él; y por tanto, él no los recibirá en el último día;

35 Y sería mejor para ellos no haber nacido. Pues ¿suponen que pueden escapar de la justicia de un Dios ofendido, que ha sido pisoteado por los hombres para que de ese modo pudiera llegar la salvación?

36 Y ahora, he aquí, como dije acerca de aquellos a quienes el Señor ha escogido, sí, los tres que fueron arrebatados a los cielos, que yo no sabía si habían sido purificados de la mortalidad a la inmortalidad—

37 Pero he aquí, desde que escribí, he consultado al Señor, y él me ha manifestado que era necesario que se efectuara un cambio en sus cuerpos, pues de otro modo tendrían que probar la muerte;

38 Por tanto, para que no probaran la muerte, se efectuó un cambio en sus cuerpos, a fin de que no sufrieran dolor ni tristeza, salvo por los pecados del mundo.

39 Ahora bien, este cambio no fue igual al que tendrá lugar en el último día; pero se efectuó un cambio en ellos, de modo que Satanás no pudiera tener poder alguno sobre ellos ni pudiera tentarlos; y fueron santificados en la carne, de manera que eran santos y los poderes de la tierra no podían retenerlos. 3 Nefi

40 Y en este estado habían de permanecer hasta el día del juicio de Cristo; y en aquel día habían de recibir un cambio mayor y ser recibidos en el reino del Padre para no salir más, sino morar eternamente en los cielos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 29

✦

1 Y ahora, he aquí, les digo que cuando el Señor considere oportuno, en su sabiduría, que estas palabras lleguen a los gentiles según su palabra, entonces podrán saber que el convenio que el Padre ha hecho con los hijos de Israel, acerca de su restauración a las tierras de su herencia, ya está comenzando a cumplirse.

2 Y podrán saber que todas las palabras del Señor, que han sido pronunciadas por los santos profetas, se cumplirán; y no tendrán por qué decir que el Señor demora su venida a los hijos de Israel.

3 Y no tendrán por qué imaginar en sus corazones que las palabras que se han pronunciado son vanas, pues he aquí, el Señor recordará el convenio que ha hecho con su pueblo de la casa de Israel.

4 Y cuando vean que estas palabras se dan a conocer entre ustedes, ya no tendrán por qué despreciar las obras del Señor, pues la espada de su justicia está en su mano derecha; y he aquí, en aquel día, si desprecian sus obras, él hará que pronto los alcance.

5 ¡Ay de quien desprecia las obras del Señor; sí, ay de quien niegue a Cristo y sus obras!

6 ¡Sí, ay de quien niegue las revelaciones del Señor y diga que el Señor ya no obra por revelación, ni por profecía, ni por dones, ni por lenguas, ni por sanidades, ni por el poder del Espíritu Santo!

7 ¡Sí, y ay de quien diga en aquel día, para obtener ganancias, que Jesucristo no puede realizar ningún milagro; pues quien haga esto se volverá como el hijo de perdición, para quien no hubo misericordia, según la palabra de Cristo!

8 Sí, y ya no tendrán por qué abuchear, ni despreciar, ni burlarse de los judíos, ni de ninguno de los que quedan de la casa de Israel; pues he aquí, el Señor recuerda su convenio con ellos y hará por ellos lo que ha jurado.

9 Por tanto, no deben suponer que pueden volver la mano derecha del Señor hacia la izquierda para impedir que ejecute juicio en cumplimiento del convenio que ha hecho con la casa de Israel.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 30

✦

1 Escuchen, oh gentiles, y oigan las palabras de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, que él me ha mandado pronunciar acerca de ustedes, pues he aquí, me manda escribir, diciendo:

2 Apártense, todos ustedes, gentiles, de sus malos caminos; y arrepiéntanse de sus malas obras, de sus mentiras y engaños, de su inmoralidad sexual, de sus abominaciones secretas, de sus idolatrías, de sus asesinatos, de sus prácticas sacerdotales para obtener ganancias, de sus envidias, de sus contiendas y de toda su maldad y sus abominaciones, y vengan a mí y sean bautizados en mi nombre, para que reciban el perdón de sus pecados y sean llenos del Espíritu Santo, para que sean contados entre mi pueblo, que es de la casa de Israel.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0